Frente Nacionalista Patria y Libertad
Secretaría General de Propaganda

SOMOS LA UNICA ALTERNATIVA



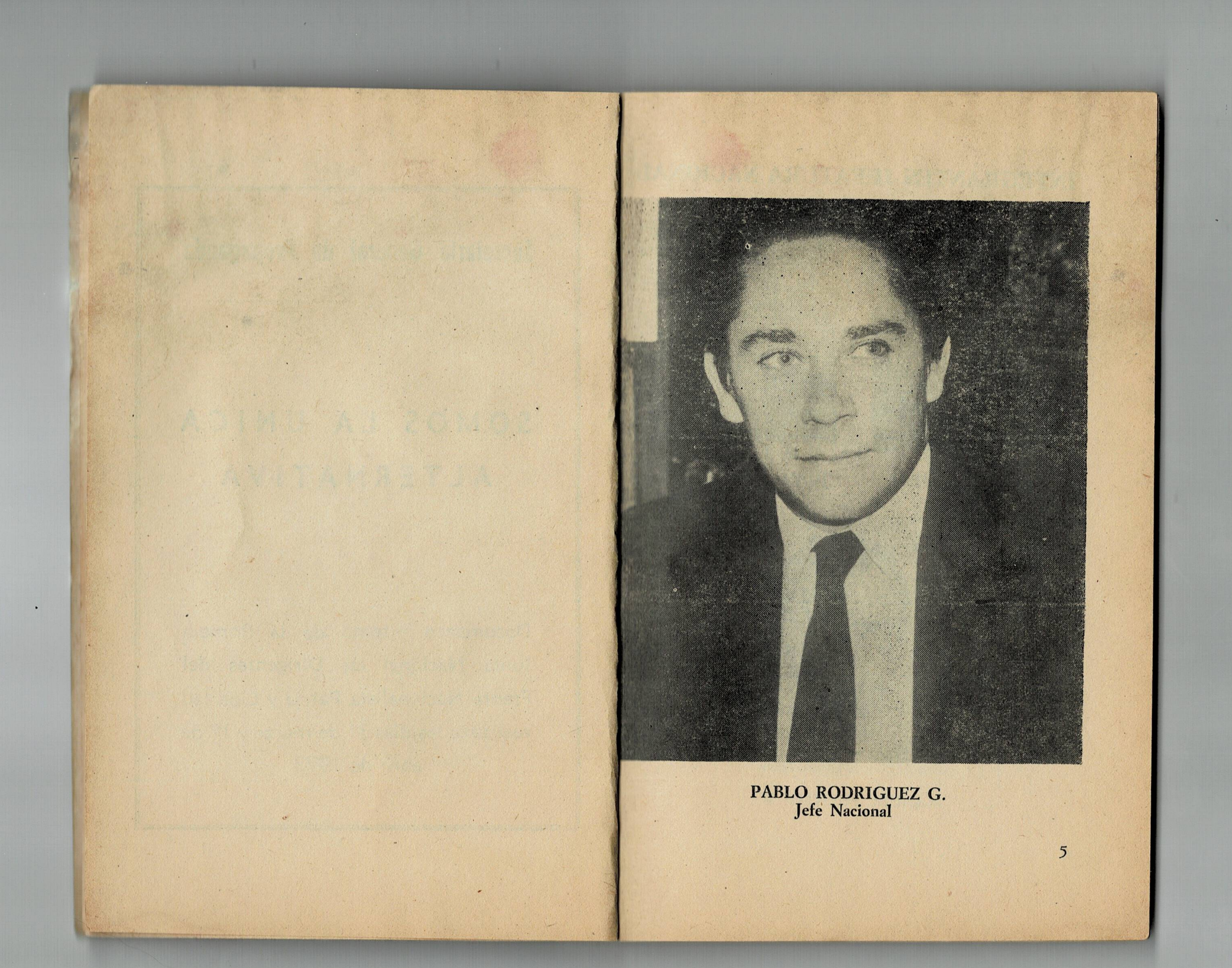
Documento Interno de la Primera Junta Nacional de Dirigentes del Frente Nacionalista Patria y Libertad, realizada en Santiago, los días 31 de marzo y 1° de abril de 1973.

SOMOS LA UNICA ALTERNATIVA

Secretaría General de Propaganda

SOMOS LA UNICA ALTERNATIVA

Documento interno de la Primera Junta Nacional de Dirigentes del Frente Nacionalista Patria y Libertad realizada los días 31 de marzo y 1º de abril de 1973



PABLO RODRIGUEZ G.
Jefe Nacional

INTEGRANTES JEFATURA NACIONAL



JOHN SCHAEFFER



JUAN E. HURTADO



MANUEL FUENTES W.

INTRODUCCION

Durante los días 31 de marzo y 1º de abril últimos se efectuó en Santiago la Primera Junta Nacional de dirigentes del Frente Nacionalista Patria y Libertad. Este evento coincidió con el segundo aniversario de la fundación del movimiento y a él concurrieron la totalidad de los dirigentes provinciales del país. Su objetivo esencial fue analizar y discutir fundamentalmente materias relativas a estrategias y táctica política y organización interna. Las deliberaciones se llevaron a cabo en un ambiente de unidad total y coincidencia de puntos de vista.

El presente documento, de carácter interno, entrega a ustedes, en primer lugar, la exposición inaugural del Jefe Nacional del movimiento, compatriota Pablo Rodríguez Grez. En segundo lugar la exposición del Secretario General Santiago, compatriota John Schaeffer y, finalmente, el Voto Político aprobado al final de las deliberaciones.

La exposición del compatriota Pablo Rodríguez indudablemente reviste trascendencia porque resume en forma extraordinaria el pasado, presente y proyecciones futuras del nacionalismo. En forma clara y precisa aborda problemas como el de la doble militancia, la necesidad de una unidad ideológica y la imagen distorsionada que se tiene de nuestro movimiento. Deja muy en claro, también, que no somos apéndice de nadie y que constituimos una expresión nueva y una alternativa de poder cierta frente al cuadro político

que muestra hoy el país. Analiza detalladamente lo que el nacionalismo ha calificado como "empate institucional" y el papel que le cabe al movimiento frente a la perspectiva política que se abre. Nacionalismo y gremialismo, nuestra posición respecto a los partidos políticos tradicionales y al marxismo y nacionalismo y cambio social, político y económico son materias también consideradas en esta exposición que debe constituirse en un verdadero guía de acción para los dirigentes y militantes.

El compatriota Secretario General Santiago, John Schaeffer, toca aspectos más bien de acción y conducta de los dirigentes y militantes en general en la lucha diaria por nuestros ideales. Explica que nuestro movimiento debe rechazar el caudillismo y abrirse cada vez más a los ojos de todos los chilenos, imprimiéndole a nuestro trabajo un sentido positivo entre las grandes masas de trabajadores, pobladores y estudiantes. Esta exposición resume, además de experiencias a nivel nacional, situaciones particulares vividas por el movimiento desde su creación.

Finalmente se entregan el Voto Político, los acuerdos administrativos y tácticas proselitistas aprobados por todos los dirigentes y que reflejan nuestra conducta, opiniones y aspiraciones en el momento presente y que deben ser estudiadas, discutidas y puestas en prácticas por todos los nacionalistas.

El material contenido en este documento debe ser analizado en detalle por todas las bases como una forma de enriquecer doctrinaria e ideológicamente a cada militante y sobre todo para encauzar nuestro trabajo en forma unificada a través de todo el país.

Secretaría General de Propaganda

Santiago, abril de 1973

CUENTA DEL JEFE NACIONAL, COMPATRIOTA PABLO RODRIGUEZ GREZ

(Sesión inaugural de la Primera Junta Nacional de dirigentes, sábado 31 de marzo de 1973)



PABLO RODRIGUEZ GREZ

Deseo empezar mis palabras dándoles a todos ustedes la más cordial bienvenida a esta Primera Junta Nacional de Dirigentes del Frente Nacionalista Patria y Libertad. Y quiero darles esta bienvenida en nombre y en representación de la Jefatura Nacional del movimiento.

Nosotros hace bastante tiempo aspirábamos a reunir a los dirigentes para intercambiar puntos de vista en conformidad con lo que dispone el artículo 12 de nuestro Reglamento Interno. Este artículo señala que la autoridad máxima de este Frente radica, precisamente, en la soberanía de la militancia y por lo tanto en un Consejo Nacional de Dirigentes. Sin embargo, no es éste un Consejo Nacional de Dirigentes, sino que una Junta Nacional de Dirigentes. Y hemos querido hacerlo porque creemos indispensable intercambiar puntos de vista respecto de toda nuestra posición tanto en el orden ideológico como en el orden estratégico. Y creo que es además conveniente y fundamental que este intercambio de puntos de vista se haga a través de una conversación entre todos nosotros para darle una orientación uniforme al movimiento. De esta misma Junta va a salir, precisamente, el acuerdo del día en que vamos a celebrar nuestro Primer Consejo Nacional de Dirigentes, el que tendrá que ejercer todas y cada una de las atribuciones y prerrogativas que le acuerda el artículo 12 de nuestro Reglamento Interno, puesto en vigencia a partir del 1º de enero próximo pasado. De modo que este Encuentro Nacional de Dirigentes deseamos que se realice en el ambiente más fraternal posible y también que tenga las conclusiones más fecundas que podamos abordar. Y lo digo porque es un momento crítico en la historia de nuestro país en donde parece esencial que todos y cada uno de nosotros tengamos un solo punto de vista respecto de la organización del movimiento, las grandes tareas que el movimiento debe abordar en el futuro, los planteamientos ideológicos que estamos sosteniendo y respecto del enfoque político que todo nacionalista debe tener en relación al minuto histórico que está vi-

viendo nuestro país. Por lo tanto, en la cordialidad de estas conversaciones debe encontrarse, paralelamente al afecto que debemos profesarnos los nacionalistas, algo que es vital: la fecundidad de nuestras ideas, de nuestras concepciones y de nuestros esquemas fundamentales.

Yo les voy a hacer a ustedes una exposición respecto de puntos que me parece fundamental abordar en este momento a nivel de dirigentes. Y lo hago porque creo que los dirigentes debemos tener todos, cual más cual menos, una imagen muy clara de ciertos problemas que en este momento aparecen como preponderantes. Porque las críticas que se hacen al movimiento tienen que ser replicadas y respondidas más o menos en los mismos términos. Y de la misma manera el enfoque que le vamos a dar a cada una de las materias debe ser igual de Arica hasta Magallanes. Y eso no sería posible a menos que los dirigentes estuviésemos en contacto.

NUEVA ALTERNATIVA DE PODER

El movimiento se fundó el 1º de abril de 1971 y hemos querido celebrar, precisamente, este aniversario con esta Junta Nacional de Dirigentes. Y se fundó no como un movimiento históricamente antimarxista, como lo hemos dicho muchas veces. El movimiento se fundó como una nueva alternativa ideológica en este país. El movimiento es profundamente ambicioso en el buen sentido, en el sentido sincero y cabal de la palabra. Ambicioso porque aspira a conquistar el poder porque tenemos ideas muy claras y muy bien definidas que las queremos poner en práctica utilizando el aparato del Estado. Por lo tanto el movimiento no puede confundirse bajo ningún pretexto con una reacción histérica, irracional o meramente instintiva contra el marxismo. El movimiento debe ser lo que siempre hemos querido hacer de él, vale decir, una alternativa cierta de poder. Y somos alternativa cierta de poder porque tenemos qué ofrecer. En otras palabras, somos alternativa cierta de poder porque tenemos una ideología que puede en un momento determinado implementar una verdadera y auténtica transformación social, política y económica de este país.

El pronóstico que nosotros hicimos en 1971 se ha ido cumpliendo fatalmente, dándose en términos que prácticamente ha estado sucediendo en Chile lo que nosotros dijimos el 1º de abril de 1971, que sucedería.

En este país frente al marxismo totalitario, frente a la ideología marxista, que es indudablemente cautivante, tenía que surgir otra ideología que fuera igualmente cautivante y que al mismo tiempo fuera capaz de imprimirles fervor de lucha a los hombres que la profesaran y mística a la juventud que la abrazara. Por lo tanto nuestro pronóstico se ha ido dando. Porque a medida que el Gobierno marxista ha ido avanzando a lo largo de dos años y siete meses constatamos una cosa cierta, vital: que las otras alternativas probables de poder se han ido agotando en términos tales que en este momento ya no subsiste ninguna de ellas sino que como un vago espejismo y resplandor que en el fondo se deshace y se desintegra. Y piensen sino en cuál es la crítica esencial que les formulan en este instante a los partidos que integran la Confederación Democrática. La crítica fundamental reside en eso: en que no constituyen alternativa de poder, en que no tienen un programa que ofrecer al pueblo, en que no tienen una concepción unitaria. Y nosotros sostuvimos desde un comienzo que frente al marxismo hay que levantar una alternativa y la única alternativa que históricamente se ha podido levantar frente al marxismo ha sido el nacionalismo. Y quiero, compatriotas dirigentes, que lo entendamos bien claro: no nos equivocamos. Porque después de las elecciones del 4 de marzo, como lo explicaré más adelante, de todas las otras alternativas frente al marxismo totalitario, que avanza todos los días un paso más para esta-

blecer una dictadura en Chile, sólo subsiste una, que es la alternativa nacionalista.

Y no hay que olvidar que fuimos fundados en un instante extraordinariamente difícil. Porque el 1º de abril de 1971 el marxismo contaba casi con la mayoría de los chilenos. En las elecciones de regidores que se realizaron algunos días después, el marxismo se remontó, después de haber obtenido un 36 por ciento en 1970, a casi el 50,1 por ciento. Y eso determina que nacimos en el momento más crítico de nuestra historia, cuando tenían ellos las armas necesarias para establecer incluso la dictadura por la vía legal y constitucional representada por la voluntad de las mayorías. Y recuerdo cuántas críticas, por ejemplo, debimos soportar, cuántas injurias de que fuimos blanco por esos días porque teníamos nosotros la audacia de levantar una bandera frente al marxismo totalitario. Y una bandera muy especial, tan vehemente como lo es el marxismo, tan resuelta como lo es el marxismo, pero sobre todo tenía tanta mística como mística puede tener el marxismo.

ANTECEDENTES QUE TODOS DEBEN CONOCER

El Frente se organizó, y los dirigentes nacionales tienen que conocerlo, sobre la base de lo que fue el Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad. Pero quiero que todos ustedes tengan en esto una conciencia muy clara: el Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad y el Frente Nacionalista Patria y Libertad no tienen relación alguna. Lo primero fue un esfuerzo para tratar de imponer en Chile una solución frente a la elección minoritaria de que era objeto el señor Allende. Entonces surgió ese movimiento para respaldar la decisión del Congreso Pleno en orden a elegir al señor Alessandri Presidente de la República, porque era la manera, e instrumento constitucional y legal que se tenía

a mano en ese momento con el objeto de que no llegara a la Moneda el señor Allende. Elegido el señor Alessandri y producida su renuncia subsecuente tenía que ir el país a una nueva elección presidencial en donde, indiscutiblemente, los sectores independientes ya no iban a contar con una candidatura y, por lo tanto, se iba a producir un enfrentamiento directo: marxismo y democracia, que era el planteamiento que nosotros habíamos señalado. Desgraciadamente, como ustedes recuerdan, no tuvimos éxito. Pero hay algo importante que nos ha quedado como herencia y eso hay que reconocerlo a nivel de dirigentes: como aquel fue un movimiento, yo diría desesperado, angustioso, casi frenético para una hora crítica de nuestra Patria, la insignia de Patria y Libertad fue transmitida, legada al Frente Nacionalista Patria y Libertad. Quizás fue un error llamarle Frente Nacionalista Patria y Libertad. Pero correspondía, porque había sido la base de aquella manifestación de los chilenos más resueltos y decididos para integrar este otro movimiento. Y además hay otra cosa que quiero destacar: automáticamente nos transformamos, con la insignia de Patria y Libertad, en el movimiento más resueltamente antimarxista y, por lo tanto, fuimos objeto de los peores ataques porque ya teníamos como antecedente, legado y herencia la actitud resuelta que habíamos adoptado después del 4 de septiembre. Cuando los políticos habían ido a esconderse, cuando nadie ofrecía nada en Chile, salimos nosotros para que la gente se movilizara en teatros, en plazas, en calles, avenidas, en universidades, protestando en nombre de la mayoría que quería ser la que resolviera el gran dilema que Chile estaba viviendo. Debo reconocer que tal vez sí fue un error llamarle, insisto, Patria y Libertad. Pero el hecho cierto es que contra la desventaja que eso representaba había también una gran ventaja: que automáticamente militaron junto a nosotros los más resueltos antimarxistas; los hombres más valientes; los que no tenían temor de dar la cara; aquellos que no eran los cobardes de siempre, que cuando llegan los momentos críticos son los primeros en desembarcarse como cuando el barco

empieza a zozobrar. Y eso hay que reconocer que es una ventaja.

LA DOBLE MILITANCIA

¿Qué problema más ha suscitado el hecho que hayamos organizado el Frente Nacionalista Patria y Libertad sobre la base del Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad? El que surgió con bastante frecuencia, el denominado problema de la doble militancia, porque como el Movimiento Cívico Nacional no tenía otra ideología, objetivo y finalidad que plantear una segunda elección presidencial para que fuera el pueblo el que resolviera el dilema entre democracia y marxismo; entonces necesariamente muchos de los que nos acompañaron en un comienzo creyeron que era posible seguir acompañándonos en nuestra segunda etapa. Y ahí se suscitó el problema de la doble militancia. Y en esto quiero ser categórico: el problema de la doble militancia ha tenido que ser puesto definitivamente en la picota. Nosotros no podemos aceptar una doble militancia con ningún partido político por una razón que es elemental: porque entre la ideología nacionalista y las ideologías de los partidos políticos tradicionales democráticos, que constituyen hoy la oposición, existe incompatibilidad. Se trata de conceptos y doctrinas que se excluyen y por lo tanto no se puede ser nacionalista y paralelamente militante de un partido político tradicional. Y esto los dirigentes de todo el país tienen que tenerlo muy claro. No podemos admitir la doble militancia. Si en un momento determinado la pudieron usar para fundar probablemente las primeras bases del nacionalismo; si en un momento determinado pudieron servirse de ella para ganar ciertos beneficios materiales que nos permitieran avanzar, en este instante hay que tenerlo muy claro: hay una incompatibilidad de fondo entre una posición política tradicional y la posición política renovadora que representa el nacionalismo chileno. Especialmente tuvimos este problema con respecto al Partido Nacional. Porque muchas personas creyeron que era compatible y posible un entendimiento entre Partido Nacional y nacionalismo, en circunstancias, les insisto, que como muy bien lo saben ustedes hay una incompatibilidad de fondo. El que esté en un partido político tradicional y pretenda estar en Patria y Libertad automáticamente incurre en una deshonestidad del espíritu, en una deshonestidad de la inteligencia, en una deshonestidad del intelecto. Porque no se puede combatir la política tradicional y paralelamente militar en un partido político que pretende sustentar esa política tradicional. De modo que hoy por hoy ese problema ya no puede existir y todos los dirigentes deben tener claramente establecido para la organización, para el desarrollo de nuestras acciones, para el desarrollo de nuestra labor proselitista el que no puede militarse simultáneamente en el movimiento y en un partido político.

UNIDAD IDEOLOGICA

El Manifiesto Nacionalista empezó siendo la piedra angular de nuestra ideología. Y planteamos en él dos cosas que son vitales dentro del movimiento: una clara expresión de nuestra ideología y una clara expresión de nuestra estrategia. Y aquí delante de los dirigentes quiero insistir en esto: hay que tener una clara visión de la ideología y una clara visión de la estrategia política. La estrategia es el camino, el cauce, el derrotero que vamos a seguir. Pero la ideología es el motor, la razón, el espíritu que nos motiva para seguir ese camino.

Podemos, muchas veces, y es evidente que esto suceda y debe suceder, discrepar en la estrategia y en algunas tácticas circunstanciales. Pero lo que no puede suceder, lo que no debe suceder, lo que sería absolutamente inconsciente, es que tuviésemos discrepancias en el orden ideológico. Por-

que podemos no todos estar de acuerdo qué camino vamos a seguir, pero sí que debemos estar todos de acuerdo que hay que marchar en un sentido, y que hay que tener una fuerza vital, una fuerza motriz que nos impulse, y esa fuerza motriz es la ideología. Y en esto la experiencia nos está enseñando muchas cosas. Los nacionalistas, los dirigentes del movimiento que han pretendido subordinar la estrategia política a la ideología política, se han encontrado con que muchas veces han organizado el movimiento y posteriormente se les ha desintegrado. ¿Y por qué se les ha desintegrado? Esta es una experiencia de muchos dirigentes nacionales. Porque en este momento hay una increíble cantidad de gente que está contra el Gobierno marxista y contra el marxismo, pero, entendámonos muy claramente, no son los mismos que están con la ideología del nacionalismo. Entonces se produce la decepción. Porque hay algunos afiebrados, neuróticos, irritados exageradamente que dicen: "si el Gobierno no cae dentro de 4 ó 5 meses entonces yo no tengo nada que hacer en Chile". Un nacionalista no puede pensar así. Porque para el nacionalismo esta es una lucha contra el Gobierno marxista. Pero, paralelamente, es una lucha por nuestros postulados ideológicos que, les reitero, es la fuerza motriz, es el espíritu que alienta a todo nacionalista. Por lo tanto esta experiencia quiero que los dirigentes la recojan en el sentido que todos los simpatizantes de este movimiento deben ser ante todo y antes que nada fieles seguidores de nuestra ideología y, posteriormente, podrán integrarse a nuestras filas. Pero si siguen el equivocado camino de incorporar a nuestras filas a aquellos que no están convencidos de la ideología nacionalista verán que dentro de muy poco tiempo se desintegrará ese movimiento porque no tiene espíritu, porque no tiene fuerza motriz y porque un movimiento no puede avanzar sólo con la histeria, la desesperación o la desesperanza. Y soy categórico en esta experiencia porque la he tenido que soportar y vivir durante bastante tiempo en muchos frentes provinciales que se han organizado equivocadamente.

Decía que el Manifiesto Nacionalista había abordado dos materias: la ideología y la estrategia. Y debo reconocer con gran satisfacción que la Jefatura Nacional ha podido comprobar que en materia ideológica estamos cada día más cerca de las grandes mayorías nacionales.

El gran problema que hemos tenido es dar a conocer nuestra ideología porque éste es un país no solamente apático sino que es un país flojo en el orden intelectual. Y una ideología siempre es una herramienta intelectual. ¿Cómo hacer entender a los chilenos en qué consiste el Estado Integrador, el Gobierno Autoritario, la Empresa Integrada de Trabajadores, o la Democracia Funcional? Ha costado mucho. Seguirá costando mucho. Tal vez sí va a ser el factor de más alto costo. Pero no importa. Porque lo trascendental es que el movimiento de alguna manera lo está consiguiendo y tenemos experiencias que son extraordinariamente valiosas que se las podrá referir el Secretario General del movimiento. ¡Qué valioso ha sido por ejemplo encontrarnos en cientos y cientos de reuniones en donde expuesta esta ideología, los asistentes han dicho automáticamente que representa lo que todos siempre han pensado! Porque esto es una cosa muy curiosa que quiero destacar en esta oportunidad: en Chile creo que la inmensa mayoría de los hombres y mujeres de trabajo, que constituimos por lo demás las grandes mayorías nacionales, son nacionalistas. Pero muchos de ellos ni siquiera saben que lo son. De modo que la visión nuestra es trascendental en orden a arrancarles la venda que tienen puesta en los ojos y, por qué no decirlo en tono irónico, hay que limpiarles las telarañas que muchos de nuestros compatriotas tienen en el cerebro. Porque Chile se ha caracterizado por no ver más allá de su nariz. Porque cuesta un trabajo verdaderamente inagotable el tener que seguir inculcando que los problemas chilenos tienen que ser resueltos con soluciones chilenas, y que las soluciones son ésas y no aquellas que demagógicamente, a título de consigna, plantea el marxismo internacional.

Por lo tanto, en los dos aspectos, les reitero, del Manifiesto Nacionalista, esta Jefatura Nacional está satisfecha. Con la ideología y con la estrategia.

Muchos han criticado la estrategia de nuestro movimiento. Por ejemplo, para poner un caso bien claro: se dijo, ¿por qué no vamos a una elección parlamentaria? ¿Por qué no vamos a una elección para medir lo que auténticamente representamos? En otras palabras, para medir nuestras fuerzas. ¿Por qué no hacemos a nuestros más distinguidos dirigentes de provincias, que son hombres con gran influencia regional, candidatos a parlamentarios? Y esta Jefatura fue terminante y categórica para decir no. Nosotros no podemos seguir el camino tradicional de los partidos políticos porque eso implica mezclarse en la jungla de la politiquería, en la combinación, el subterfugio, la zancadilla politiquera. ¿Qué sacaba el movimiento —pensaban la Jefatura Nacional y la Comisión Política cuando adoptó el acuerdo— con tener 4 ó 5 diputados o 10 ó 15 diputados y 1, 5 ó 10 senadores? No sacamos absolutamente nada. A lo más si podríamos conseguir que nuestras leyes fueran menos malas. ¿Y qué nos interesa que nuestras leyes sean menos malas si sabemos que el concierto general de toda la institucionalidad chilena está agotado, que es el sistema el que se agotó históricamente y el que está haciendo crisis? Pero mientras tanto teníamos de contrapartida o de contrapunto la posibilidad de que los mejores de nuestros compatriotas fueran a una lucha parlamentaria estéril, que se realiza en los pasillos, a través de pequeñas componendas que lentamente van prostituyendo no sólo la vida de los hombres sino que su espíritu. Si teníamos un movimiento que no era tradicional, teníamos que darle un camino que tampoco lo fuera. Y por eso optamos por que nuestro movimiento no tuviese una expresión electoral. Pero entonces surgía el problema de ¿qué hacíamos frente a la voluntad que había que expresar en el proceso electoral? Cualquier decisión de nuestra parte en favor de un candidato habría implicado automáticamente una vinculación del

movimiento con el partido de aquel candidato. Y optamos entonces por la más dura y la más difícil de las definiciones. Dijimos: los nacionalistas votaremos por la lista de la Confederación Democrática. Y lo haremos, en primer término, porque nosotros tenemos que votar contra el marxismo totalitario y contra este Gobierno. Y en segundo término, porque queremos que nuestros votos sean una expresión clara, nítida, auténtica, categórica de que hay una falange de chilenos, una legión, que no está dispuesta a seguir el juego tradicional y que por lo tanto no va a aceptar que los políticos de siempre sigan con sus cábalas politiqueras, en la lucha de pasillos y de contubernios para tratar de resolver un problema tan vital para el país como es deshacerse de un Gobierno marxista totalitario. Muchas jefaturas provinciales criticaron el acuerdo de la Comisión Política. Pero les digo ahora que me hago personalmente responsable para el próximo Consejo Nacional de dirigentes de esta determinación, que la propuse y la apoyé en la Comisión Política y que estoy convencido después del proceso electoral que era la única posición correcta que podía y debía tomar el nacionalismo en el momento histórico que se vivió el 4 de marzo pasado. Cualquiera actitud nuestra en orden a llevar o arrastrar al movimiento a la combinación con un partido político habría implicado una deformación y hasta una traición a nuestra concepción ideológica. Y si existía la coyuntura legal de poder votar por la lista de la Confederación había que seguirla, porque por difícil y tortuoso que fuese ese camino era un camino franco, abierto, compatible con nuestra ideología, por lo tanto era un camino fundamentalmente sincero y todo nacionalista es hombre sincero.

NO HAY MOVIMIENTO SIN IDEOLOGIA

Quiero enseguida destacar un hecho que me parece esencial. Y destacarlo porque creo que todos los dirigentes

deben tenerlo muy en claro. Tal vez si sea ésta la llave maestra en la organización de Patria y Libertad y del nacionalismo chileno. Podría ser ésta la gran causa y el gran motor que nos pueda hacer crecer y tener una incidencia determinante en el destino del país. No hay movimiento sin ideología, sin un ideal. Ideal e ideología son más que el movimiento mismo, son el alma, el espíritu del movimiento. Por lo tanto quiero reiterar majaderamente que el movimiento es su ideología. Que este movimiento va a existir así seamos dos, tres o cinco los que profesemos esa ideología. Porque, les vuelvo a repetir, no hay vida humana sin espíritu, sin alma humana. La vida humana sin el espíritu, sin el alma, es una cosa vacía, congelada y seca. La ideología es a un movimiento político lo que el alma es al ser humano. Por eso no puede existir un movimiento sin ideología y hay que poner énfasis en la lucha ideológica. Y se van a llevar la gran sorpresa. Porque en la lucha ideológica vamos a encontrar una multitud de nacionalistas y militantes que van a trabajar fervorosamente dentro de la organización. Y esa organización nos va a permitir poder llevar nuestra estrategia en forma mucho más acelerada y llegar con ella mucho más lejos.

NUESTRA IMAGEN NEGATIVA

Uno de los grandes problemas que hemos tenido que enfrentar en este momento ha sido la imagen del movimiento. Porque hay que decir las cosas, y a los dirigentes nacionales hay que explicárselas con la máxima claridad posible; entre los grandes problemas que pueden existir en materia política está el problema de las imágenes. Y ello porque no es un pueblo culto el nuestro, porque es un pueblo de inteligencia normal. Y si ustedes, por ejemplo, como lo hemos dicho en muchos trabajos y en muchos artículos de la revista y en algunos libros, si nosotros, por ejemplo, preguntamos a alguien qué representa un partido y qué representa otro

partido nos vamos a encontrar con la sorpresa que en el fondo no hay más que una lejana imagen de lo que es aquel partido. ¿Qué es por ejemplo el Partido Nacional? La derecha chilena. Y ésta es una imagen. No hay una definición de la derecha chilena. Y tal es así que no hay una definición de lo que es la derecha chilena que no falta el comentarista interesado que está tratando de reivindicar el concepto de la derecha, cosa que nosotros creemos significa un trabajo como trasladar el Cerro Santa Lucía al Barrio Alto o a Valparaíso. Y quiero señalarlo esto, porque me parece fundamental la construcción de imágenes para poder tener éxito en la política.

Y les digo a ustedes que las imágenes se hacen y se deshacen. Se construyen y se destruyen con relativa facilidad en un pueblo que no es culto políticamente, que es superficial. Y esto lo comprendió muy bien el marxismo desde el primer día y el Gobierno de la Unidad Popular. Y lo entendió tan bien que todo su trabajo se concentró en lo esencial: en crearnos una imagen negativa. Recurrieron a los factores que podían servirles, y por cierto omitieron, silenciaron y pospusieron aquellos factores que podían perjudicarlos. Entonces, nos hallamos en un momento determinado, con una imagen del movimiento que no corresponde en caso alguno a lo que realmente somos. Porque, casi si en un trabajo de laboratorio, se fueron cogiendo distintos elementos para hacer de nosotros la antítesis de lo que realmente somos. Y qué curioso resulta, por ejemplo, cuando uno explica en una disertación, charla o conversación lo que es Patria y Libertad. Ahí la inmensa mayoría de la gente dice: "pero yo no tenía la menor idea de lo que era Patria y Libertad. Me parece que Patria y Libertad es completamente distinto de lo que yo creía que era". Tan cierto es esto, que les voy a contar una anécdota que refleja cuanto digo. Hace algunos días, dimos una conferencia de prensa en Valparaíso y en ella participó un periodista del diario "El Mercurio". Y suponemos que los periodistas tienen un nivel cultural y político supe-

rior al que tiene el promedio de las personas. Y con qué nos encontramos. Nos encontramos que este periodista al final de la reunión de prensa y luego de explicarle muy somera y superficialmente los postulados de Patria y Libertad nos señaló lo siguiente: "Vine a esta conferencia de prensa creyendo que escucharía el pensamiento de la ultraderecha y me voy convencido que he escuchado el pensamiento de la ultraizquierda". Ese es el grado de desinformación que existe sobre nosotros. Y les repito: esto opera como consecuencia de que el marxismo internacional, con esa habilidad notable que tiene, fue lentamente destacando los elementos negativos para configurar una imagen también negativa que se proyecta en forma masiva a través de la prensa, la radio y la televisión que ellos controlan y que por desgracia es mayoritaria en el país.

El trabajo del nacionalismo frente a esta imagen ha tenido que ser prácticamente el de la abeja o de la hormiga. Tremendamente paciente: el esfuerzo de uno sumado al esfuerzo de otro. El esfuerzo de un día agregado al esfuerzo de otro día, para ir destruyendo aquella imagen negativa que, les repito y les reitero, es una imagen interesada, construida especial y exclusivamente para destruirnos y liquidar nuestro movimiento.

NO SOMOS APENDICE DE NADIE

¿Cuáles son fundamentalmente esas imágenes que hay que destruir? En primer lugar se nos ha pretendido presentar como vinculados a otros partidos políticos o a otros movimientos. Y no ha faltado por allí el pelafustán, por ejemplo, que ha dicho simplemente que nosotros somos el apéndice del Partido Nacional o su mano armada, o que somos un grupo violentista que obedecemos las instrucciones de esa colectividad. Esta es una mala imagen. La peor imagen de

todas. Porque entonces aparecemos como un grupo sin ideología, histérico, irracional, inconsciente. Y todavía más, aparecemos prácticamente como elementos mercenarios de un partido político derechista. Esto hay que destruirlo a nivel nacional. No tenemos y no tendremos vinculación de ningún orden con los partidos políticos y mucho menos con el Partido Nacional. Porque nuestra ideología no corresponde a la ideología de ellos. A nosotros no nos mueven las bajas pasiones, sino que los altos intereses de Chile que son en el fondo los intereses del espíritu, del hombre racional y consciente. Este es un hecho del que todos ustedes deben tomar conciencia. Porque hay que ir destruyendo si es necesario de persona en persona esta imagen, puesto que ella no puede ir quedando en el ambiente porque sería altamente destructivo.

Enseguida, se ha dicho que somos un grupo violentista, un grupo de choque. También esto constituye una falsedad y agregado a lo anterior indudablemente que encaja en esta campaña sistemática en contra nuestra. Va a encontrar cerradas las puertas de nuestro movimiento el que crea que entre nosotros hallará un grupo armado, o que le van a entregar un arma de fuego para que salga a matar a los adversarios. Esto es un error que premeditada y conscientemente se ha divulgado a través de Chile para destruir la organización y la columna vertebral del movimiento, que es precisamente, les reitero una vez más, una ideología que es el espíritu de todo movimiento político.

También se ha dicho que somos fascistas. Esto corresponde a una consigna de nivel internacional. No se extrañen ni se sorprendan si se encuentran con alguna revista publicada en Cuba donde se habla de la contrarrevolución y se le señala como fascista. Y hay en esto capítulos casi espectaculares por lo estúpido que resultan. Ahora, por ejemplo, el señor Richard Nixon aparece como nazista, olvidándolo los soviéticos, desde luego, y toda la propaganda que se

va difundiendo a través del Kremlin —porque el marx
mo es un movimiento internacional, como lo hemos prob
do y afirmado categóricamente muchas veces— de que fu
ron los Estados Unidos los que derrotaron al nazismo en
mundo y que la Unión Soviética, en una actitud muy va
lante y de mucho oportunismo y conveniencia, llegó al e
tremo, el año 1939, de celebrar un tratado internacional c
el nazismo que lo firmaron el Canciller von Ribentrop
Molotov. Y estos que pactaron con el nazismo son los q
ahora tratan de nazista al pueblo norteamericano, a su G
bierno y a su Presidente. Ahí pueden ver ustedes lo est
pido que resulta este tipo de propaganda.

Ahora, ¿por qué nos llaman fascistas? Nos llaman f
cistas por una razón elemental. Porque el fascismo des
luego exaltó la violencia. Entonces si nos presentan co
un grupo de choque de otro partido tradicional, convie
exaltar la violencia entre nosotros. Y de otra parte, porq
basta llamarle nazista o fascista a alguien para que autom
ticamente la gigantesca, la inconmensurable campaña pro
gandística de postguerra contra el nazismo y el fascismo
vuelque en contra nuestra y nos aplaste. Porque indudab
mente en el mundo no van a volver a surgir ni el nazism
ni el fascismo. Y tengo la certidumbre que tampoco va a s
gir el comunismo una vez que éste sea derrotado por to
lo oprobioso, lo miserable, lo canallesco y maquiavélico q
tiene esta ideología. También hay que destruir esta imag
Y hay que explicar estas cosas a nivel nacional.

Han dicho algunos que nosotros propiciamos una d
tadura. Que hablamos a nombre de la democracia para
tablecer la más siniestra dictadura fascista. Porque aquí
conviene a los que estan trabajando con las armas del c
y el desorden el exaltar el concepto de Gobierno Autor
rio que nosotros hemos planteado. Frente a un país en d
de priman el desorden, el caos social y la desorganización
donde muchos se sirven de ese desorden, ese caos y des

ganización, en donde muchos han hecho de estas armas los instrumentos de la revolución, indudablemente que pueden contraponer el concepto de Gobierno Autoritario al de dictadura. Y en esto también nuestros dirigentes deben tener muy claras las cosas y deben saber y ser capaces de transmitir y de comunicar que el concepto de Gobierno Autoritario es un concepto diferente. De lo que se trata es de respetar a la autoridad, las jerarquías y las normas impersonales de convivencia. Porque lo hemos dicho muchas veces: la ley la respetamos todos porque es ley, pero si la respetan sólo algunos, en definitiva, no tiene por qué respetarla nadie. Y esa es la base y la piedra angular del Gobierno Autoritario. El Gobierno que se fundamenta en normas impersonales que regulan la convivencia social en términos de que todos, sin excepción de ninguna especie, deben respetar y cumplir. Pero a ellos, por cierto, esto no les conviene.

Y finalmente también se ha utilizado para construir esta imagen de contrapropaganda el elemento de los partidos políticos. Y se dice: los nacionalistas de Patria y Libertad en su espíritu antidemocrático tratan de eliminar a los partidos políticos. Y los partidos políticos son indiscutiblemente la expresión de un sentimiento de adhesión hacia una ideología. Yo quiero en esto también ser enfático con ustedes...

EXPRESION Y PODER POLITICO PARA LOS HOMBRES DE TRABAJO

Nosotros jamás hemos planteado la disolución por ley o por decreto de los partidos políticos. Respetamos a los partidos políticos. Más que respetarlos, en muchos casos, inclusive, si los podemos ayudar en su lucha contra el marxismo. Pero entendámonos bien claramente. Lo que hemos propuesto y lo que hemos sostenido reiteradamente, es que los

partidos políticos no pueden constituir el único cauce de ex presión política y que frente a éstos, que sólo han cons guido una militancia del 7 por ciento del electorado na cional, si no mucho menos en el día de hoy, debe dársele también expresión, poder y representación política a lo hombres y las mujeres de trabajo representados por el mo vimiento gremial. Y esto no implica un ataque frontal a l ideologías de los partidos políticos ni a sus organizacione sino que se trata simplemente de hacer realidad aquello d que la democracia es el Gobierno de la mayoría, por la m yoría y para la mayoría. Todo Gobierno debe crear cauc suficientes para que esas mayorías se expresen. Lo que n puede ser posible es que sea un Gobierno de aparente m yoría. Y lo será en la medida, les vuelvo a repetir, que n existan los cauces para que las grandes mayorías puedan e presarse.

EMPATE INSTITUCIONAL

Quiero ahora señalarles cuál es la posición de esta J fatura respecto de la situación actual de la política chile Creo que es importante que todos nosotros tengamos u visión muy precisa en relación a este problema para que podamos debatir con sinceridad.

Ha sostenido el movimiento que en este minuto hist rico estamos viviendo lo que hemos denominado el "emp institucional". Y este empate se traduce en un empate p lítico. Y a su vez este empate político significa que mi tras un poder del Estado está en manos del marxismo to litario, que es minoritario en Chile, otro poder del Esta el Legislativo, está en manos de una mayoría democráti Entonces el país cayó en un "punto muerto" porque la v chilena al socialismo, que ha planteado el señor Allen naturalmente supone el uso de instrumentos legales y co

titucionales para implantar el socialismo entre nosotros. Pero sucede que ya no lo puede hacer porque las mayorías en el Congreso Nacional le son adversas y, por lo tanto, no puede en ningún caso hacer aprobar una reforma constitucional para transformar las estructuras institucionales de Chile en socialistas, ni siquiera las leyes más elementales y más inocentes inspiradas en la ideología socialista. Porque, lo reitero, la mayoría del Congreso Nacional está en manos de los sectores mayoritarios del país que son los sectores democráticos. Pero, paralelamente, ocurre que el Congreso Nacional tampoco cuenta con la herramienta constitucional para destituir al Presidente de la República y romper este empate político. Y no cuenta con ella, porque requeriría de los dos tercios del Senado de la República, los cuales, por cierto, estamos muy lejos de llegar a alcanzar. De ahí que encontramos un panorama que nosotros lo hemos denominado de "punto muerto", porque mientras el Presidente de la República y el Ejecutivo no puedan llevar al país por la vía legal y constitucional al socialismo, tampoco podemos deshacernos de un Gobierno marxista que sí sigue abusando y usando tortuosa y torcidamente los instrumentos administrativos con que cuenta para avanzar hacia el socialismo. Si no pueden expropiar las empresas porque no les dan una ley para poder hacerlo, entonces las intervienen, pues para eso no necesitan ley; si no pueden dominar la prensa opositora porque no les dan la ley para poder hacerlo, entonces tratan de intervenir el papel; si no consiguen quebrar una industria porque no les dan las armas legales para lograrlo, entonces a través del control de precios y otros mecanismos de esa misma naturaleza tratan de quebrarla sibilina y tortuosamente, de cualquier manera. Y en esa situación nos encontramos.

Pero hay en todo este proceso una especie de árbitro. Y es un árbitro que habla poco y que para muchos sigue constituyendo una incógnita: nuestros institutos armados. La mayoría del país está convencida de que ellos podrán to-

lerar muchas cosas, pero hay algo que no van a tolerar: que por la fuerza, quebrando abiertamente la legalidad, como tendría que ocurrir, seamos arrastrados hacia un régimen marxista totalitario. Es ahí donde el país se encuentra en una situación expectante, en un punto muerto donde todos buscan inútilmente una solución que ofrecer.

Pero una cosa que es muy importante, sin la cual no podría seguir adelante estas explicaciones sobre la situación política nuestra. Hay en el fondo de todo esto algo que los nacionalistas hemos constatado: la quiebra del esquema clásico, lo que hemos denominado la muerte de la democracia liberal. Porque lo que sucede es que en el juego del pluripartidismo en que nos encontramos pueden darse grandes anomalías, como cuando, se hace Presidente de la República a un marxista y paralelamente el pueblo insiste en entregarle la mayoría parlamentaria a los sectores de oposición. Y esto representa una manifestación clara de la crisis del sistema en que estamos viviendo. Ello porque en el fondo existe un gran artificio respecto de todo esto, y dicho artificio está en que los que deciden el destino de Chile son una tremenda minoría y las grandes masas populares son arrastradas por imágenes a votar obligada, necesariamente, por partidos políticos que no recogen la voluntad de esas grandes masas. Por lo tanto ¿qué es lo que está ocurriendo en el fondo? Sucede que el sistema nos ha llevado a un empate político institucional, a un punto muerto que tiene al país, quizás, al borde de la guerra civil. Esto es lo trascendental y lo que todos los dirigentes deben comprender: que es el sistema el que permitió que el señor Allende fuera Presidente de la República porque un Partido Demócrata Cristiano —que no representa realmente ni al 3 por ciento del electorado nacional, pero que por cierto obtiene el 28 por ciento en las elecciones porque hay que votar por alguien—, porque ese partido —digo— decidió un día hacer Presidente de la República y entregarle por lo tanto todo el poder Ejecutivo a un marxista-leninista.

Ahora pensamos nosotros cómo se resuelve este empate institucional. Digámoslo muy claramente. Los partidos políticos tradicionales no tienen absolutamente nada que ofrecer, están condenados a ser espectadores en este proceso. Seguirán ellos una guerrilla estéril e infecunda, verbalista, vocinglera y parlamentarista, pero en el fondo no resolverán absolutamente nada. El reajuste será del 100 por ciento, del 80 por ciento o algo parecido. Pero eso no decide el destino de Chile. Las patentes se pagarán sobre un porcentaje o sobre otro porcentaje. Pero eso no resuelve el destino de Chile. El señor Intendente de Santiago será acusado o no será acusado y en caso de ser acusado será o no destituido. Pero eso tampoco resuelve el destino de Chile. Seguimos entonces en la guerrilla infecunda. ¿Cómo se va a resolver esto? Sólo hay una respuesta posible y es la que hemos dado nosotros los que propiciamos abiertamente la destrucción definitiva del esquema clásico. Hemos dicho: frente al empate político que tiene al país al borde de la guerra civil, que tiene a la mitad del país dispuesta a lanzarse contra la otra mitad, con odio, y eso es lo más grave, hay una gran salida, hay una fuerza moral, una fuerza militar, una fuerza real que son nuestros institutos armados. Paralela a esa fuerza, que nadie puede discutir y que incluso ellos usan y utilizan para salir de grandes crisis como la de octubre del año pasado, están los hombres y las mujeres de trabajo. Esos que no han militado nunca en partidos políticos y que saben que los han engañado siempre los políticos profesionales en busca del voto. Y todos ellos han constituido un movimiento gremial. Sobre estas dos columnas fundamentales debe construirse la gran alternativa de Chile que resuelve el empate político y que pondrá fin al punto muerto. Es ese el Gobierno gremialista-militar-nacionalista que nosotros hemos planteado. Muchos de ustedes me van a decir que le estamos agregando el concepto de nacionalista. Pero les respondo que no les voy a pasar nada de contrabando. Porque hay algo completamente cierto, indiscutible: el gremialismo no está identificado con ningún partido político y nuestros institutos

armados tampoco. Entonces ¿cómo poder construir una alternativa de poder? Recurriendo a un esquema que recoja las ideas centrales, el alma, el espíritu de las fuerzas armadas: patriotismo, autoridad, respeto a las jerarquías, disciplina, orden y, al mismo tiempo, un movimiento que recoja el sentimiento de los hombres y mujeres de trabajo, que quieren representación, poder y expresión política. Y ese movimiento es el movimiento nacionalista chileno. Y esta no es una coincidencia que se dio en un momento determinado. No es que de repente un iluminado surgió para decir las Fuerzas Armadas y el gremialismo pueden constituir la gran fuerza del futuro. Esto es fruto de análisis de una Comisión Política que ha existido siempre entre nosotros y que previó el nacimiento, la organización y la acción del gremialismo antes que apareciera y que exaltó y contribuyó a exaltar el papel rector que a nuestras Fuerzas Armadas les corresponde en este proceso histórico. Y ahora, entonces, nos hallamos frente a la coyuntura que habíamos pronosticado, anunciado y previsto hace mucho tiempo. La coyuntura del punto muerto que hay que romper. Y ese punto muerto no podrá ser roto sino en virtud de la ideología nacionalista y sobre las dos columnas básicas: gremialismo y Fuerzas Armadas.

Es curioso como se ha ido dando en el plano nacional. Cuando nosotros hablábamos de las Fuerzas Armadas en 1971 éramos sediciosos y golpistas, pretendíamos utilizar a los militares para que destruyeran y derrocaran al Gobierno del pueblo. Cuando hablábamos de gremialismo éramos fascistas, estábamos contra los partidos políticos. Y mucho más que eso: nosotros pretendíamos destruir todo el sistema porque ellos creían falsamente, hipócritamente —porque se engañan unos con otros—, de que el sistema todavía estaba vivo en circunstancias que el sistema ya estaba muerto. Con el correr del tiempo los propios marxistas empezaron a recurrir a las Fuerzas Armadas y llegó un momento en que había una verdadera competencia para exaltar a las Fuerzas

Armadas. Para unos era el pueblo con uniforme y para nosotros representaban los grandes intereses, los grandes valores del espíritu de la Patria. Entonces comenzó esta competencia que terminó en octubre cuando el señor Allende al darse cuenta que se derrumbaba su Gobierno y que no tenía base de sustentación verdadera tuvo que recurrir al Comandante en Jefe del Ejército y a otros dos distinguidos militares para poder sustentarse en el poder. Entonces sí que ellos no eran golpistas, no eran militaristas, ni eran gorilas. Y ahora que las Fuerzas Armadas han abandonado felizmente el Gobierno, porque nada tenían que seguir haciendo en él, porque habían cumplido el papel a que habían ido al Gobierno, en este momento —digo— las Fuerzas Armadas han recuperado todo el poder moral, militar y armado que Chile les ha asignado siempre. Pero por encima de todo tienen una cosa que es más importante: tienen un tremendo poder y ascendiente espiritual. ¿Quiénes tenían la razón, entonces? ¿Los que protestaban contra nuestros conceptos militaristas, o los que habíamos previsto lo que iba ha ocurrir en este país? Y lo mismo podríamos decir del gremialismo. ¿Quién se atreve ahora, salvo los matriculados con la ideología marxista, a reprochar la existencia de un movimiento gremial? ¿Que acaso no estamos viendo como cunde el movimiento gremial en los campos, en las industrias, en la gran minería? ¿Y no estamos viendo incluso que en los propios partidos políticos comienzan a generarse grandes crisis como consecuencia de que los hombres de trabajo están rompiendo el esquema partidista para integrar los movimientos gremiales? Pero el movimiento gremial no puede tener por cierto esa visión limitada, particular, que hasta este momento le han dado. Es necesario proyectarlo, darle e insuflarle fuerza, luz para que mire y comprenda que constituye la gran alternativa de este país. Por eso nosotros hemos sostenido: el empate social en Chile está roto; las grandes mayorías se han pronunciado en favor de la democracia y sólo las minorías pretenden que subsista un Gobierno marxista. Pero se mantiene un empate institucional. Dicho

empate tendrá fatalmente que romperse de acuerdo con la leyes de la sociedad, con las leyes políticas más elementales Ese empate no puede subsistir hasta 1976. Eso sería posibl si el Gobierno estuviese dispuesto a esperar hasta 1976 pa ra que fuese el pueblo el que resolviera la disyuntiva entr socialismo y democracia. Entonces sí que ese empate podrí no romperse y éste debería ser un Gobierno de administra ción entre 1973 y 1976. Pero ocurre algo que nadie pued soslayar, que es evidente, que este Gobierno no es un Go bierno de administración. Este Gobierno no quiere espera pacíficamente hasta 1976 para que sea el pueblo el que r suelva. ¿Para qué habría de esperar hasta 1976 si fuese e su espíritu? ¿Por qué no convoca a un plebiscito mañana No lo hace ni lo hará porque quiere forzar la máquina a ministrativa del Estado para llevarnos al socialismo cont la voluntad mayoritaria de los hombres y mujeres de Chil Y cuando se actúa contra las grandes mayorías, esas grand mayorías reaccionan porque se crean automáticamente lo anticuerpos. Y esos anticuerpos van a generarse esencia mente no en los partidos políticos tradicionales, sino que e las Fuerzas Armadas y en el movimiento gremial. Este e un hecho que corresponde a las leyes políticas más eleme tales. Y si hasta este momento no nos hemos equivocad mucho menos nos podemos equivocar en el momento pre so y culminante de la definición.

EL ROL DEL NACIONALISMO

Deseo destacar también cuál es el papel que a nosotr nos corresponde en este momento frente al empate políti institucional, frente al punto muerto que estamos vivien y que les he descrito. Creo que Patria y Libertad tiene q ser un gran motor. Que el nacionalismo debe ser el gr motor para que se rompa este punto muerto. Y debe ser

movimiento de respaldo a las Fuerzas Armadas que trate de exaltar su posición. Y todavía mucho más, trate de llevar al país a la convicción, a la certeza de que constituyen la única alternativa frente a la violencia del marxismo. Paralelamente, debemos trabajar con tenacidad dentro del movimiento gremial porque no podemos permitir que dicho movimiento sea instrumentalizado por los partidos tradicionales. Si así llegara a suceder, en Chile se rompería la única alternativa cierta y es muy probable que ocurrieran mil cosas entre las cuales no descartamos la guerra civil y el caos. Pero el pueblo chileno no tendría una salida verdadera y posible. Por lo tanto, nuestra posición está exaltando el papel de las Fuerzas Armadas y participando del movimiento gremial. Tratando de que el movimiento gremial crezca, se defina, y que sea auténticamente la expresión de los hombres y mujeres de trabajo que no reconocen militancia en los partidos políticos tradicionales.

Y quiero que más adelante esta Junta de Dirigentes pueda analizarlo y conversar sobre esta materia en el terreno de la organización y de los hechos concretos. Porque todas las exposiciones pueden ser muy claras y muy ciertas, pero esto tiene que traducirse en cosas concretas y, por lo tanto, quiero pedirles a ustedes que analicemos estos dos aspectos que son fundamentales y que dicen relación con nuestra actitud y nuestra acción. Para ese efecto voy a pedir en su oportunidad que estas sean reuniones absolutamente secretas entre los dirigentes para que podamos actuar con la mayor y la más absoluta sinceridad y franqueza para ver en qué forma podemos no manejar políticamente al movimiento gremial sino que hacerlo crecer y hacerlo definirse para que se transforme en una alternativa de poder.

Y a propósito de lo anterior quiero determinar muy claramente algunas posiciones nacionalistas que ningún dirigente puede dejar de lado: el nacionalismo frente al gremialismo, el nacionalismo frente a los partidos políticos, el

nacionalismo frente al marxismo, y el nacionalismo frente al cambio social, económico y político de Chile.

NACIONALISMO Y GREMIALISMO

¿Hay incompatibilidad entre ambos términos? Decimos rotundamente que no sólo no hay incompatibilidad sino que hay inclusión entre estos dos conceptos. Primero porque el nacionalismo pretende la implantación de un Estado determinado y ello significa el reconocimiento de que ese Estado debe ser en todo caso la voz y la expresión de las grandes mayorías nacionales. Esa es nuestra lucha. Nuestra lucha es por la integración, por la unidad, la autoridad, el orden, el progreso, por la transformación social política y económica. Pero entendámonos bien claramente: en lo fundamental para que las grandes mayorías nacionales puedan expresarse. Y el gremialismo ¿qué significa? Es un movimiento que ha surgido en los centros intermedios, en las corporaciones. Es un movimiento que ha surgido en los sindicatos, entre los hombres de trabajo, funcionalmente allí donde prestan su servicio, donde entregan su fuerza de trabajo. ¿Y para qué? Para que ese sindicato, ese gremio, no sea un instrumento de los partidos políticos y luche por sus propios, legítimos y auténticos intereses.

Si nosotros hemos dicho que queremos que el Estado recoja la expresión de las grandes mayorías nacionales y el gremialismo pretende deshacerse de la tutela de los partidos políticos, quiere decir que estamos actuando en dos planos diferentes. El gremialismo actuando en el plano delimitado en el pequeño plano de la corporación, del órgano intermedio y nosotros actuando en el gran plano del Estado, como quien dice uno en el microcosmos y el otro en el macrocosmos.

Ahora, ¿por qué existe inclusión de los verdaderos nacionalistas con el concepto del gremialismo? Porque nosotros pensamos que las grandes mayorías nacionales no deben ni pueden expresarse a través de los partidos políticos sino que de los hombres de trabajo y del movimiento gremial. Por lo tanto, los verdaderos gremialistas tienen la obligación intelectual de ser nacionalistas en el plano nacional. ¡Porque qué contradicción sería esta de que el gremialista perteneciera a un partido político! Entonces quiere decir que de una parte esta militando en una institución que quiere dominar al gremio y en el gremio está luchando porque esa institución no sea dominada por el partido político. Por lo tanto, el gremialista que se proyecta en el plano general requiere de una visión del Estado y sólo hallará respuesta en el nacionalismo. El nacionalista, por su parte, que tiene una visión de la corporación, del hombre de trabajo en su centro intermedio liberado de la tutela partidista, tiene necesariamente que ser gremialista. Por lo tanto hemos dicho: todo gremialista debe ser, necesariamente, a la larga, nacionalista y todo nacionalista debe ser gremialista.

Pero ¿qué constatamos en este momento? Constatamos que no todo gremialista es nacionalista. Y me atrevo a afirmar que es por falta de información, de pensamiento, de análisis. ¿Y podrían existir nacionalistas que no fueran gremialistas? No. En ese caso entrarían en un contrasentido que evidentemente debe resolverse con un mínimo de explicación y un mínimo de análisis del problema. Llegamos, entonces, a una conclusión elemental: los nacionalistas somos auténticamente gremialistas.

En este momento estoy luchando como profesor de la Universidad de Chile por que los centros de estudiantes de esa corporación, los centros de docentes y administrativos no sean en caso alguno instrumentos de ningún partido político. Que los estudiantes se preocupen de sus problemas al igual que los docentes y los administrativos. Y en el plano nacional estoy luchando por que esos estudiantes, esos docen-

tes y administrativos, tengan poder, expresión y representación política. Esto es lo lógico, lo cuerdo, lo elemental. Porque no tiene sentido que perteneciera a un movimiento nacionalista y estuviese luchando en favor de un partido político en el órgano intermedio. O que siendo nacionalista pretendiera transformar el órgano intermedio en instrumento del movimiento.

Tampoco tiene verdadero sentido aquel gremialista que lucha por desvincularse del partido político pero que no mira más allá de sus narices y no ve que en el fondo, si los gremios están manejados por los partidos políticos, se debe a que la organización y la estructura del Estado hacen inevitable que eso ocurra. Por lo tanto, cualquier análisis que ustedes hagan van a llegar a la conclusión que entre nacionalismo y gremialismo existe una perfecta compatibilidad. Y más allá de una compatibilidad hay una especie de inclusión lógica, una especie de inclusión intelectual. Y va a llegar el día, tiene que llegar el día, tenemos que ser capaces de hacer llegar el día, en que todos los gremialistas sean nacionalistas y por cierto en que todos los nacionalistas sean gremialistas. Esto no les conviene a los partidos políticos. Representa una idea peligrosa para ellos. Porque los partidos políticos quieren ver al movimiento gremial como un postillón de sus concepciones limitadas. Les interesa mucho poder contar con un movimiento gremial cuando ellos son incapaces de movilizar a las bases sociales y conseguir que se las movilice el movimiento gremial. Pero cuando llega el momento de ejercer el poder político en Chile automáticamente se neutraliza el movimiento gremial. Este es el jueguito de los partidos políticos. Como decía el slogan publicitario: aquí está la trampita de los partidos políticos. Porque lo que quieren ellos es utilizar, servirse, instrumentalizar al gremialismo como organización global. Y así lo pretendieron hacer en el paro de octubre pasado. Pero se llevaron una gran sorpresa, una inesperada sorpresa. Porque resulta que tuvieron que seguir de atrás las decisiones de

los dirigentes auténticamente gremialistas. Y nunca consiguieron manejar, como era su propósito, el movimiento gremial. ¡Y por Dios que es importante lo que estoy diciendo! Porque esto significa que hay un movimiento gremial que tiene conciencia que no puede ser un movimiento que aflora, que tiene una gran eclosión, pero que muere, se neutraliza y se deshace. Pero quiero ir más lejos. Han circulado algunos libros. Por ejemplo "El Paro de Octubre". Un libro oportunista. Un opúsculo que no tenía para qué escribirse ni por qué escribirse, de un señor que va a ser diputado de la Democracia Cristiana y que se llama Claudio Orrego Vicuña. Allí pueden encontrar ustedes la mejor confesión de qué es lo que pretenden los políticos tradicionales con el movimiento gremial. Se los recomiendo. Lamentaría que el señor Orrego hiciese un buen negocio con un mal libro. Pero así y todo se los recomiendo porque allí está la confesión de los políticos profesionales de lo que pretenden hacer del gremialismo, cómo y para que les puede servir este movimiento. Y digo esto a propósito de que el señor Orrego representa a las más altas jerarquías de la Democracia Cristiana. Entonces ese es el pensamiento de los políticos tradicionales. Utilizar y servirse del gremialismo.

NACIONALISMO Y PARTIDOS POLITICOS

¿Qué son los partidos políticos? La verdad es que no representan nada. Y lo digo porque no se ve en la composición de los partidos políticos una militancia convencida de la ideología que es lo que los justifica. Creo que si el 7 por ciento de los chilenos milita en partidos políticos, de ese porcentaje ni el uno por ciento sabe qué representa el partido en que milita. Por lo tanto creo que no representan nada.

Pero hay una cosa muy importante: los partidos existen. Hay un compromiso entre el militante y su partido. Y hay algunos que son bastante sectarios a pesar de ser y de-

cirse demócratas. ¿Qué ocurre con ellos entonces? Hay qu
reducirlos realmente a la importancia y trascendencia pol
tica que tienen. ¿Qué va a suceder si nosotros a los part
dos políticos les damos un poder político equivalente a s
militancia? Ocurrirá inefablemente una cosa: que esos pa
tidos políticos van a perder la militancia que tienen. ¿Y p
qué la van a perder? Porque si a los partidos políticos, qu
gozan del ciento por ciento del poder político, les reduzco e
poder político al 7 por ciento los privo del atractivo que ti
nen. Porque ese 7 por ciento si no llegó por la ideologí
llegó por el atractivo del partido político y ese atractivo e
tá en la posibilidad de transformarse en alternativa de p
der. Entonces voy y golpeo las puertas de ese partido po
tico no porque me sienta identificado con las ideas, sin
porque algún día puede llegar a constituirse en Gobierno
ahí, entonces, como lo dice ese lenguaje tan claro del hom
bre de la calle, yo me puedo "arreglar los bigotes". ¿Qu
sucede si nosotros les quitamos ese atractivo a los partido
políticos, al evitar que arrastre al 93 por ciento? Induda
blemente que ese 7 por ciento no va a golpear las puerta
a los partidos políticos. Va a ir a los grandes cauces de ex
presión política, ya que es legítimo que todo hombre quier
tener influencia en la cosa pública. Pero su voluntad irá
un cauce normal. Irá a un cauce natural, que es su gremio
Entonces lo más probable es que los partidos políticos s
desintegren, desaparezcan. No porque nosotros vamos a dic
tar una ley para hacerlos desaparecer, sino porque los par
tidos políticos van a morir, digámoslo así, de muerte natu
ral, porque van a perder su militancia como consecuencia d
haber perdido su atractivo, que en todo caso es artificial
Esta es la posición nuestra respecto de los partidos político

Ahora si sucediera lo contrario, si el análisis que esta
mos haciendo fuera equivocado y los partidos políticos re
ducidos al 7 por ciento de poder político, aumentan su mili
tancia al 30, al 40 o al 50 por ciento, creo que sería legíti
mo y justo entregarles el poder político que responda a su

militancia. Por lo tanto, no somos adversarios de los partidos políticos en sí mismos, somos adversarios del sistema. Pero advertimos que corrigiendo el sistema pueden morir estos partidos que no son nuestros adversarios. Naturalmente frente a esta alternativa ¿qué le ocurre a los partidos políticos? Les ocurre una cosa muy lógica. Si frente a la alternativa propuesta por el nacionalismo pueden desaparecer, hay que combatir al nacionalismo. ¡Es la defensa intransigente del viejo orden! Podrán no ser adversarios de **nos**otros en términos de querer destruirnos —los admitimos, dicen los partidos—, pero resulta que si triunfan podemos morir de muerte natural. Esta es la verdad de lo que ocurre entre nacionalismo y partidos políticos. Entonces ¿qué hacen los partidos políticos? Todos, sin excepción, pretenden, a través de los medios con que cuentan, neutralizar al movimiento nacionalista. ¿Y cómo se le neutraliza? Contribuyendo a la formación de una mala imagen. Desvirtuando sus puntos de vista ideológicos y sobre todo creando pequeñas intrigas, desorganizaciones internas y por qué no decirlo, muchas veces infiltrándonos gente que nos crea problemas y conflictos internos. Porque los partidos políticos, y este es un pronóstico que lo hago a título personal, van a ser capaces de todo. No van a tener límite de ninguna especie, ni escrúpulos de ningún orden en destruirnos, porque constituimos para ellos un gran enemigo. En este momento saben que pueden perecer porque los va a hacer desaparecer por la fuerza, la violencia y la represión, el marxismo totalitario. Pero saben que pueden morir de muerte natural, si algún día el nacionalismo llega a transformarse en Gobierno. Y en esto también quiero insistirles. Ahora más que nunca ha surgido este problema. No se extrañen si en los próximos días incluso intentan levantar un movimiento nacionalista falso para neutralizar la tarea de los auténticos nacionalistas que somos nosotros. Y no se extrañen, les digo, porque resulta que ahora ellos han perdido la proyección de alternativa y después del 4 de marzo hemos ganado nosotros la proyección de alternativa. Entonces el problema del nacionalismo

ha pasado a ser para ellos un problema tan grande como el problema del marxismo. Y fíjense ustedes si no. El país está frente al empate y el punto muerto a que había hecho referencia, ante un Gobierno marxista totalitario y ante la reacción de las Fuerzas Armadas y los hombres de trabajo. En el primer caso desaparecen porque los van a reprimir y en el segundo caso van a desaparecer porque van a morir naturalmente. Entonces un instinto de conservación connatural a las corrientes políticas tradicionales de viejo cuño, los van a hacer considerar la posibilidad de levantar paralelamente un movimiento nacionalista que contribuya a la solución política que vive el país en este momento, pero para que una vez destruido y derrotado el marxismo, pueda de nuevo restablecerse el imperio y el juego infantil de la democracia liberal. Entonces este país sufriría la peor de sus frustraciones, la frustración de haber luchado para nada, la frustración de haber luchado para que el viejo orden subsista, la frustración de haber luchado para que se imponga un orden más justo, un orden que esté más de acuerdo con las grandes mayorías nacionales, para encontrarse con que son los hombres de siempre los que nos llevarán a los mismos problemas de siempre. Quiero que en esto pongan especial cuidado los dirigentes nacionales.

NACIONALISMO Y MARXISMO

Aquí hay que reconocer una cosa que para muchos puede ser importante. Y estimo que los dirigentes nacionales tienen que tener también sobre esto una visión muy clara. El marxismo es un movimiento revolucionario. Pretende renovar la estructura del Estado, del Gobierno, de las relaciones de producción y del sistema político. Pero ocurre que el nacionalismo en el fondo también es un movimiento profundamente revolucionario y renovador. Porque nosotros también queremos rectificar la estructura del Estado, del Gobierno, de las relaciones de producción y el sistema político. Entonces, nos hallamos frente a un adversario que quiere en principio **cambios** como los que queremos nosotros. Esta palabra no me gusta porque se ha prostituido mucho con el correr del tiempo. Preferimos decir que quiere grandes transformaciones como queremos nosotros. Entonces, en el fondo el país está abocado a renovar la vieja estructura escogiendo un camino u otro camino, porque lo que no puede tolerarse, en ningún caso, es que pueda levantarse una tercera alternativa que sea la conservadora, porque eso significaría sostener que hasta este momento el Estado ha sido eficiente, cosa que es absolutamente falsa. Implicaría reconocer que el Gobierno político-demagógico ha sido eficiente, que las relaciones de producción han sido justas y que también lo ha sido el sistema político. Por eso entre marxismo y nacionalismo hay un parentesco. El parentesco que queremos grandes y profundas transformaciones. Pero paralelamente con este parentesco, existe la peor de todas las animadversiones, la peor de todas las diferencias: que queremos, precisamente, transformaciones opuestas a las que ellos han planteado. En otras palabras: somos exclusivamente estos dos movimientos, el movimiento marxista internacional tan poderoso en el día de hoy, y el movimiento nacionalista emergente, los únicos que plantean al país la sustitución del viejo orden burgués. El uno para llevarlo a un Estado proletario y el otro para llevarlo a un Estado Integrador. Por lo tanto marxismo y nacionalismo son absolutamente incompatibles. Aunque reconocemos que son las únicas alternativas de las grandes transformaciones que podrían operarse en el país.

NACIONALISMO Y CAMBIO SOCIAL, POLITICO Y ECONOMICO

El nacionalismo está por el cambio social, político y económico. Y en esto quiero ser muy enfático con ustedes por-

que representa el pensamiento no sólo de la Comisión Política, sino que la fundamentación misma de la ideología. Si en Chile el marxismo triunfa, si el comunismo termina por imponerse, es gracias a los grandes pulmones por los que respira esta ideología que es la miseria, la injusticia social y el subdesarrollo económico. Terminemos definitivamente por reconocer este hecho y por destruir aquel viejo mito de que van a imponerse porque son un movimiento diabólico. Sí que puede ser y de hecho es un movimiento diabólico. Pero lo es porque se sirve de estos elementos sin los cuales no tendrían proyección política ni proyección futura de ningún orden. Entonces el nacionalismo, que comprueba este aserto, lucha contra el marxismo, pero sosteniendo la necesidad de derrotar la miseria, la injusticia social y el subdesarrollo económico. Porque mientras ello subsista, subsistirá inefablemente la amenaza marxista totalitaria y no sacaremos absolutamente nada, aunque contemos con los aparatos más adelantados de represión, en orden a destruir de alguna manera este movimiento. No lo conseguiremos. Nunca lograremos derrotar al comunismo ni al marxismo internacional si subsisten los viejos pulmones por los cuales respira.

Para derrotar al marxismo hay que cortarle la respiración y para ello hay que destruir y extirpar estos tres grandes pulmones por los cuales respira. Y esta es la gran miopía y el gran error de los políticos tradicionales, que quieren conservar la estructura del Estado, del Gobierno, de relaciones de producción y del sistema político, no obstante el hecho de que crean y hacen posible la subsistencia de la miseria, el subdesarrollo y la injusticia social. No se dan cuenta de que mientras esto se mantenga, se mantendrá casi paralelamente como un movimiento reflejo, la existencia del marxismo internacional. Por lo tanto, nosotros en esto tenemos que ser categóricos y absolutos. Aquí no se trata sólo de derrotar al marxismo formal, política o militarmente. Se trata de derrotar al marxismo y a la vez levantar una bandera que sustituya al marxismo como gran expresión de la

lucha por estas tres grandes conquistas: la derrota de la miseria, el subdesarrollo económico y la injusticia social.

No se crea tampoco, porque sería un error, que el nacionalismo pretende derrotar la miseria, el subdesarrollo económico y la injusticia social como manera de neutralizar y de terminar con el comunismo. No. Queremos hacerlo porque moralmente no se puede seguir viviendo en una sociedad donde hay miseria, subdesarrollo económico e injusticia social. Esa es la gran razón de por qué nosotros no existimos como una cosa congelada, por qué nosotros tenemos mística, fervor, por qué nosotros queremos seguir luchando por un Chile libre, grande y próspero.

SOMOS LA UNICA ALTERNATIVA

Finalmente, quiero señalarles que nosotros estamos viviendo la gran etapa del nacionalismo porque la situación política determinó que aquí no hay alternativa ninguna frente al marxismo, que no sea la alternativa que nosotros hemos levantado. Y ante esta realidad creo, compatriotas dirigentes, que nuestra responsabilidad es muy grande. Porque ayer cuando éramos un movimiento que anunciaba que estas cosas iban a suceder e íbamos a transformarnos nosotros en gran alternativa, muchos probablemente creyeron y nos siguieron con una relativa responsabilidad. Pero ahora, cuando las cosas se han dado en los términos que nosotros lo habíamos planteado y cuando el país empieza a comprender con nuestro nombre o sin nuestro nombre, con nuestra influencia o sin nuestra influencia, que no hay otra alternativa, indiscutiblemente que nuestra responsabilidad no digo que se ha duplicado, diría que se ha quintuplicado. Ahora tenemos que ser más responsables que nunca de llevar a buen fin esta gran lucha, porque en este momento se han dado las bases para que tengamos éxito. Ayer pudimos ha-

ber fracasado y entonces no habría habido una traición a Chile, ni podríamos nosotros reprocharnos de haber sido los que habíamos hundido al país en la dictadura comunista. Hoy no podemos fracasar. Porque si nosotros no somos capaces de llevar adelante esta gran alternativa; si no somos los únicos responsables de que el país sea una nación totalitaria en el día de mañana, sí que tendremos una gran responsabilidad por nuestra incapacidad de luchar por esta causa noble que hemos abrazado.

De modo que yo quiero que todos y cada uno de ustedes sientan quintuplicada la responsabilidad que tienen en orden a que más que nunca debemos luchar, esforzarnos, fervorosa y místicamente, por que la alternativa del nacionalismo sea la alternativa del futuro; cuidarnos de los partidos políticos que pueden circunstancialmente ser nuestros aliados, pero que sabemos muy bien que llevan un puñal bajo el poncho; cuidarnos de los políticos profesionales que van a tratar de engañarnos y desviarnos. Y sobre todo cuidarnos de la propaganda demagógica de consignas y slogans mentirosos.

Quiero, además, que en la organización del movimiento respetemos fundamentalmente nuestro Reglamento Interno. Debemos nosotros dar el ejemplo de lo que somos ante el mundo entero si fuera posible. Este es un movimiento integracionista en lo social; debemos ser profundamente integracionista en lo político y profundamente integracionistas en nuestra propia e interna organización. Aquí no hay ricos ni hay pobres; aquí no hay clase media, ni clase alta ni clase baja. Aquí todos somos iguales, porque estamos luchando por que todos seamos iguales. Por lo tanto, tenemos que hacer trasuntar a nuestra organización interna, lo que somos ideológicamente; no podemos ser un movimiento de clases si somos un movimiento que estamos predicando la integración. Y si en este movimiento sólo hubiese burgueses, sólo hubiese señoritos de corbata y camisa

blanca qué lindo, qué hermoso sería, que fuesen esos señoritos los que tomasen las riendas para que la integración de Chile pudiese producirse. Yo sé que algunos se ríen porque recuerdan el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera. Yo también lo recordaba en este minuto. Porque la generosidad del noble, del hombre que está arriba, la generosidad del privilegiado, vale mucho más a veces, cuando se trata de luchar socialmente, que la generosidad del hombre que sufre. Porque el hombre que sufre lucha por lo propio, en tanto que el privilegiado lucha por el concepto humanitario de la integración y la igualdad. Entonces, demos el ejemplo, como quiera que seamos, ricos, pobres, aristócratas, clase media, de cualquier naturaleza. Demos el ejemplo en nuestra propia vida de lo que queremos para Chile. Porque sería una contradicción inexplicable e inexcusable que nosotros no fuéramos en lo interno lo que queremos que sea el país. Por lo tanto también debe primar entre nosotros el concepto de autoridad. No puede haber entre nosotros desorganización ni puede haber un desquiciamiento de la autoridad. También tenemos en esta materia que dar el ejemplo. Y debemos darlo en la representatividad interna y en la participación. Porque queremos que todos los chilenos tengan la posibilidad de expresarse, de hacer sentir su voz, de hacerse representar legítimamente. Entonces, compatriotas, demos el ejemplo en lo propio de lo que queremos que sea el país.

Quiero terminar esta exposición deseando para este encuentro de dirigentes el mayor éxito. Y una labor fecunda. Lo que importa en este momento no sólo es redoblar nuestra fe, sino que redoblar nuestra fuerza. Este momento crítico, por lo menos a la Jefatura Nacional, le hace redoblar su fe y su fuerza para entregarnos por entero a esta causa.

Yo muchas veces pensé en mi vida —y perdonen que haga una reflexión personal—, que era hermoso vivir por una idea, vivir por una causa, vivir por un ideario de gene-

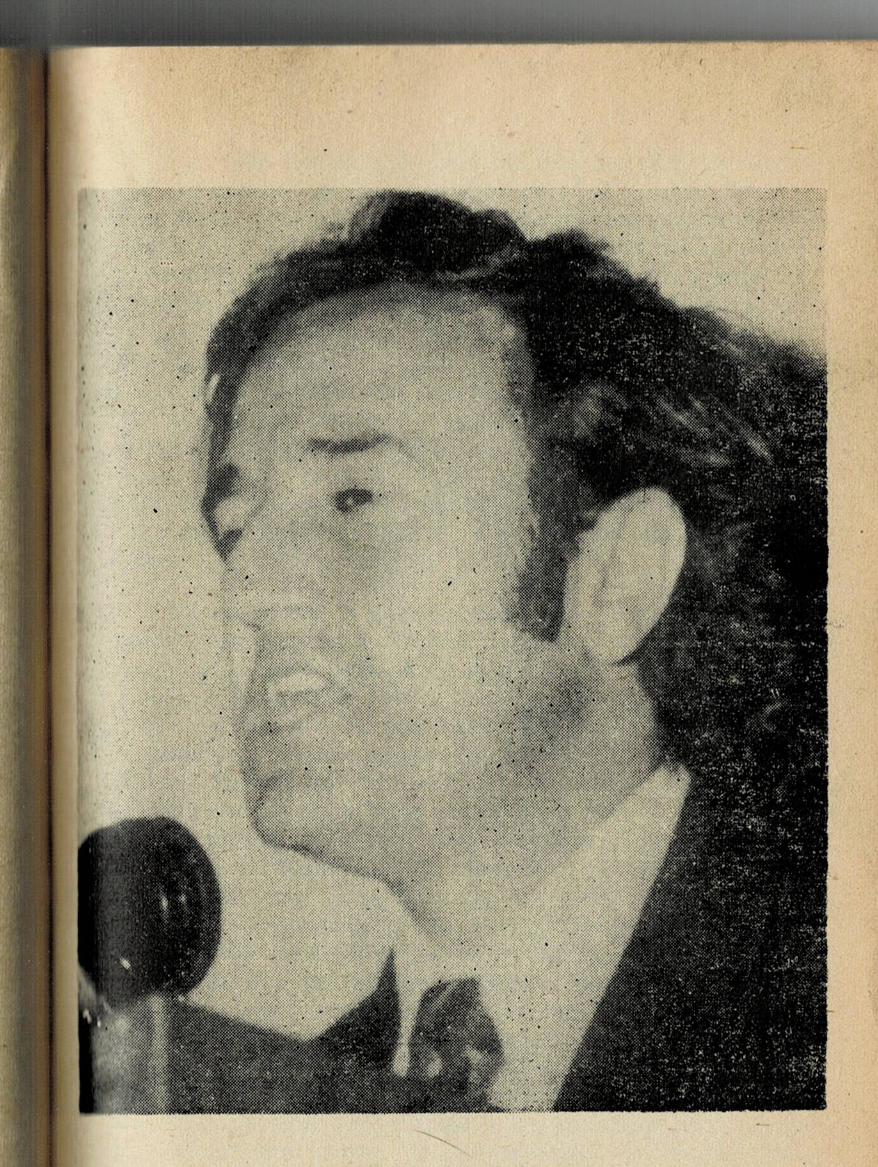
rosidad. A veces la vida burguesa puede ser hermosa. Pasarlo bien, divertirse, ganar dinero. Pero que diferente es cuando se entrega la vida a un ideal. Y yo creo que los nacionalistas hemos entregado nuestra vida a un ideal. Por lo tanto, sólo los nacionalistas somos felices.

Era cuando les quería decir en esta ocasión.

NOTA.— La presente exposición corresponde a la versión en cinta magnetofónica del discurso inaugural del Jefe Nacional. La cinta recogió una improvisación de una hora cuarenta minutos que ofrecemos a los dirigentes sin alteraciones ni correcciones, textualmente, conservando todas sus palabras.

EXPOSICION DEL SECRETARIO GENERAL SANTIAGO, COMPATRIOTA JOHN SCHAEFFER

(Sesión inaugural de la Primera Junta Nacional de Dirigentes, sábado 31 de marzo de 1973)



JOHN SCHAEFFER

Han sido dos años los que han pasado desde la fundación de nuestro movimiento. Dos años de camino difícil y hasta diría tortuoso, con falta de medios económicos y con toda una prensa, radio y televisión oponiéndosenos, tratando de destruirnos. Así y todo hemos ido llegando a todas las provincias del país. No hemos llegado a todos los lugares en que deberíamos estar. Pero en muchas provincias el movimiento ha nacido como una necesidad imperiosa, incluso sin la visita de dirigentes nacionales. Han ido creciendo, se han ido documentando y organizando. La pobreza de medios ha impedido que haya más dirigentes entregados a la causa para que recorran, lugar por lugar, repitiendo nuestras ideas, nuestro pensamiento. Pero contra todo, contra esa pobreza, hemos avanzado y mucho. Porque tenemos el espíritu, la mística que dan las ideas.

En cuanto a la organización, ésta ha crecido cíclicamente, producto de la presión política. Y tenemos que entender una cosa: dada la imagen nuestra, cuando sube la presión política en el país la gente acude a nosotros. Y muchas veces no por las ideas sino por lo que creen que representamos: un movimiento de fuerza, un movimiento de choque. Baja la presión política y disminuye de inmediato la afluencia de gente hacia nosotros. Y esto es producto de nuestra propia incapacidad de proyectarnos, de captar a esa gente que ha llegado en los momentos de tensión política. Sé que ninguno de nosotros es una persona que ha vivido en la organización de un movimiento o de un partido político. No tenemos experiencia alguna; somos hombres de trabajo que un día comenzamos a pensar que teníamos que hacer algo. Empezamos a conversar y a descubrir que Chile caminaba mal no tan sólo estos dos últimos años; sino que caímos en esto por culpa de nuestros propios errores. Este grupo de gente, que en un comienzo éramos muy pocos, fue creciendo en espíritu y organización. Hoy somos un movimiento fuerte, pero necesitamos ser mucho más.

La organización del movimiento ha flaqueado en muchas cosas, producto de nuestra propia inexperiencia, pero fundamentalmente de nuestra incapacidad de decidirnos a luchar. Es eso lo que quiero decirles hoy. Que ha llegado la hora del nacionalismo y nosotros tenemos que decidir si hacemos grande y pronta esa hora o si nos aquietamos y esperamos que el tiempo siga corriendo.

El éxito del nacionalismo depende única y exclusivamente del esfuerzo, del sacrificio de cada uno de ustedes. Tenemos las ideas, la organización, por lo menos en teoría. Ahora hay que aplicarla y cada uno de ustedes transformarse en un activista. Es eso lo que ustedes como dirigentes provinciales tienen que inculcar en cada uno de los militantes. Ya no podemos seguir viviendo en la esperanza de que otros hagan algo. La vida de los nacionalistas es una vida de pie. Día y noche, minuto a minuto, en los campos, en las fábricas, en los sindicatos. Así podremos crecer en la idea y así nos haremos fuerte en la organización.

Creo que la elección del 4 de marzo nos ha dado un ejemplo que debemos aprovechar. Este gobierno ha tenido la peor inflación que se conoce en la historia, colas, desabastecimiento y, sin embargo, ha mantenido más de un 40 por ciento de nuestro pueblo a su favor. ¿Qué es esto? Frente a todas las críticas de la oposición que decía que sacaría los dos tercios, porque el país estaba destruido y el pueblo no comía. Pero una parte muy importante de nuestro pueblo apoyó a este Gobierno. ¿Por qué? Porque este Gobierno ha logrado entrar en parte de nuestro pueblo y ha logrado concientizarlo en la lucha por un ideal. Eso tenemos que pensarlo y tenemos que madurarlo mucho. El hombre no sólo vive de su comida, no sólo vive para comer. El hombre también vive fundamentalmente de un ideal. Y creo que los únicos que pueden inculcar este ideal, esta idea nueva, esta concepción de vida distinta, somos nosotros. Por esto, junto con hablar de errores y de cualidades de nuestra organización, quiero pedirles el compromiso a todos los dirigentes y a todos los militantes en el sentido de que deben ser los mejores en todos los planos. No hacerlo significará que este movimiento va a quedarse donde está.

La situación política ha traído al movimiento a mucha gente. En las distintas provincias debe suceder lo mismo. Hay mucha gente interesada en conocernos y en entrar al movimiento. Por eso es imprescindible que el movimiento esté orgánicamente estructurado. Que esa gente que va llegando se incorpore de inmediato a una organización. Si no somos capaces de hacerlo es muy probable que haya grandes frustraciones. La frustración de nuestro pueblo ha sido creerles a los políticos para después ver que no cumplen lo que prometen. Si nosotros hemos hablado que somos una organización que tenemos mística y disciplina, mal podemos mañana presentarnos ante la gente si realmente no existe esa organización. Y hay provincias en que realmente no existe esa organización.

NO AL CAUDILLISMO

Otro aspecto que es muy importantes es que tenemos que dejar malos hábitos que nos han inculcado los políticos. La vida del movimiento no es la vida de caudillos, no es la vida de un líder en cada provincia. Es la vida de un grupo de personas. Es un trabajo de equipo. La integración de ese equipo es la base del éxito del movimiento. En la medida que luchemos por una persona vamos a caer cuando esa persona caiga. En la medida que luchemos por ideas, con grupos de personas que organizadamente están llevando esas ideas, puede caer uno, diez, pero la idea y el

movimiento seguirán adelante. Por eso les repito: los caudillos no pueden existir. Líderes, de acuerdo que existan. Es un medio para hacer llegar la idea. Pero el caudillismo tiene que desaparecer porque ha sido la estrategia típica de los partidos políticos. No funcionan sobre la base de ideas sino sobre la base de personas. Y hay un diputado que tiene tantos votos, y hay un senador que tiene otros tantos. Nosotros no estamos detrás de votos. No vamos al pueblo a ofrecerle algo. Vamos a mostrarle un camino nuevo, a incorporarlos y a exigirles algo.

Dentro de la organización debemos tener claro los conceptos de disciplina y jerarquía, el respeto al jefe. Puede ser que haya jefes que no sean los más adecuados. Pero si el jefe se ha equivocado hay que hacerle caso, hay que obedecerle disciplinadamente. Después se conversará y se discutirá con él. Pero tienen que tener muy claro de que el jefe es responsable hacia su subordinado como también es responsable hacia la jefatura nacional. Ustedes, como jefes provinciales, tienen la responsabilidad absoluta del éxito del movimiento en las provincias. Ese concepto de jerarquías, de respeto a la jefatura tienen que inculcarlo a la militancia. Es la única manera de lograr la disciplina precisa para combatir al marxismo. Por eso nos hemos dado una estructura de la cual todos deben estar conscientes. Está explicada en el Reglamento Interno y en el cual hemos hecho divisiones: el Frente de Hombres, Frente Femenino, Frente de Juventudes, Frente Operacional y el Frente Invisible.

DEBEMOS SER UNA ORGANIZACION ABIERTA PUEBLO

El Frente de Hombres abarca a los adultos mayores de 30 años y tiene que tener una organización muy simi-

lar a la de la juventud y el Frente Femenino donde existen los núcleos. Y esto entiéndanlo bien: los núcleos sectoriales o funcionales con la semilla donde vamos a cosechar después. Esos núcleos son los que tienen que ir incorporando gente a la idea. Los que ya estén con la idea se incorporarán a los cuadros permanentes del movimiento. Pero ese trabajo de núcleos es la base del crecimiento del movimiento. Por eso la estructuración debe ser perfecta. Tiene que ser adecuada para que no haya un solo simpatizante del movimiento que pueda desilusionarse e irse.

Como les digo, el futuro de la organización depende de ustedes y fundamentalmente de que nos sepamos abrir. En algunas provincias hemos sido un núcleo relativamente cerrado. Eso hay que eliminarlo. Estamos en una lucha abierta y franca. Nosotros vamos a dar la lucha donde estemos y enfrentaremos al marxismo en el campo que se nos oponga. Pero con la cara en alto. Porque nada tenemos que esconder y sí mucho que entregar. ¿Qué tenemos que esconder nosotros cuando somos la expresión más clara del pueblo chileno? En la medida que ustedes y quienes militan en el movimiento sepan abrirse y decir a toda voz que son partícipes de la idea y militantes del movimiento la imagen que nos han dado puede irse desfigurando; la imagen del grupo violento, de grupo de choque, de jóvenes locos, tiene necesariamente que desfigurarse desde el momento que ustedes se abren a la gente y les explican lo que es esto.

TRABAJEMOS JUNTO AL PUEBLO

Quizás otro de nuestros grandes defectos ha sido el encerrarnos a intelectualizar, a discutir determinadas ideas y no entregarnos al proselitismo de la idea, no llegar a las poblaciones. Ese es nuestro trabajo, sobre todo cuando hay un

pueblo que todavía no nos entiende; debemos hacernos entender. Qué lindo trabajo llegar a las poblaciones organizadamente a explicar la idea nacionalista y ayudar en las poblaciones. Entendamos bien: no vamos a ir seis meses antes de una elección a ayudar para pedir los votos. Tenemos que hacer un trabajo permanente porque no andamos detrás de votos. El trabajo en poblaciones debe ser muy claro y bien estructurado. Los problemas del obrero, del poblador, hoy son el problema de vivienda, de ocio, el saber ocupar su tiempo productivamente. Hay alcoholismo en Chile, ¿y culpa de que es ésto? De que no hemos sido capaces de enseñarle al obrero cómo se ocupa el tiempo, cómo se es mejor trabajando, a lo mejor, intelectualmente en esos momentos. Los otros problemas son de tipo judicial y de salud. ¿Y qué tenemos que hacer? Nuestra organización volcarla a las poblaciones, los universitarios, los secundarios; reunir grupos de estudiantes de ingeniería, arquitectura, construcción, de medicina, de servicio social y llevarlos a las poblaciones. No decir que somos estudiantes de Patria y Libertad y venimos a ayudarlos. ¿Es eso lo que queremos? No señores; vamos a las poblaciones a ayudarlos realmente. No a trabajarles tampoco. Porque pongo siempre un ejemplo de tipo personal. Me acuerdo que cuando estaba en el colegio íbamos a la población San Gregorio, donde se aplicaba el sistema de autoconstrucción. Llegábamos a trabajar los días sábados y domingos y el dueño de la casa se sentaba a mirarnos para decir: "Veamos aquí a los pijecitos cómo trabajan". No es eso lo que tenemos que hacer nosotros. No debemos ir a construirles la casa, sino a enseñarles cómo se hace y junto a eso enseñarles que ellos van a ser mejores, que van a progresar en la medida que pongan su esfuerzo en progresar. El pueblo chileno está mediocrizado. Somos un pueblo chato, hundido, porque esperamos todo de los otros. Esperamos que el Estado nos dé las cosas y otros esperan que salga una ley determinada con reajuste, con esto o con lo de más allá. Pero estamos perdiendo la noción de lo que tenemos

que ser como hombres. Verdaderos motores de nuestra propia vida. Tenemos que hacer entender al pueblo que el país progresará y que ellos progresarán en la medida que se esfuercen por hacerlo y en la medida que cuenten con los medios. Si luchamos por la integración en la familia, por la integración en lo económico, en lo social, comencemos nosotros por integrarnos y ayudar a integrar a los demás, explicando de paso qué es el nacionalismo, qué queremos y hacia dónde vamos.

DEBEMOS SER AUDACES

Hemos estudiado una serie de sistemas, que explicaremos en detalle, para llegar a las poblaciones y los sectores populares y explicarles lo que somos, junto con ayudarlos. El Chile del futuro es un país de los hombres audaces. La mediocridad que nos han impuesto hasta la fecha tiene que dejar de existir y si nosotros tomamos la vanguardia para construir este Chile, éste paraíso en que estamos soñando, tenemos que comenzar por nosotros mismos, dar el ejemplo y ser audaces y motores de nuestros compatriotas.

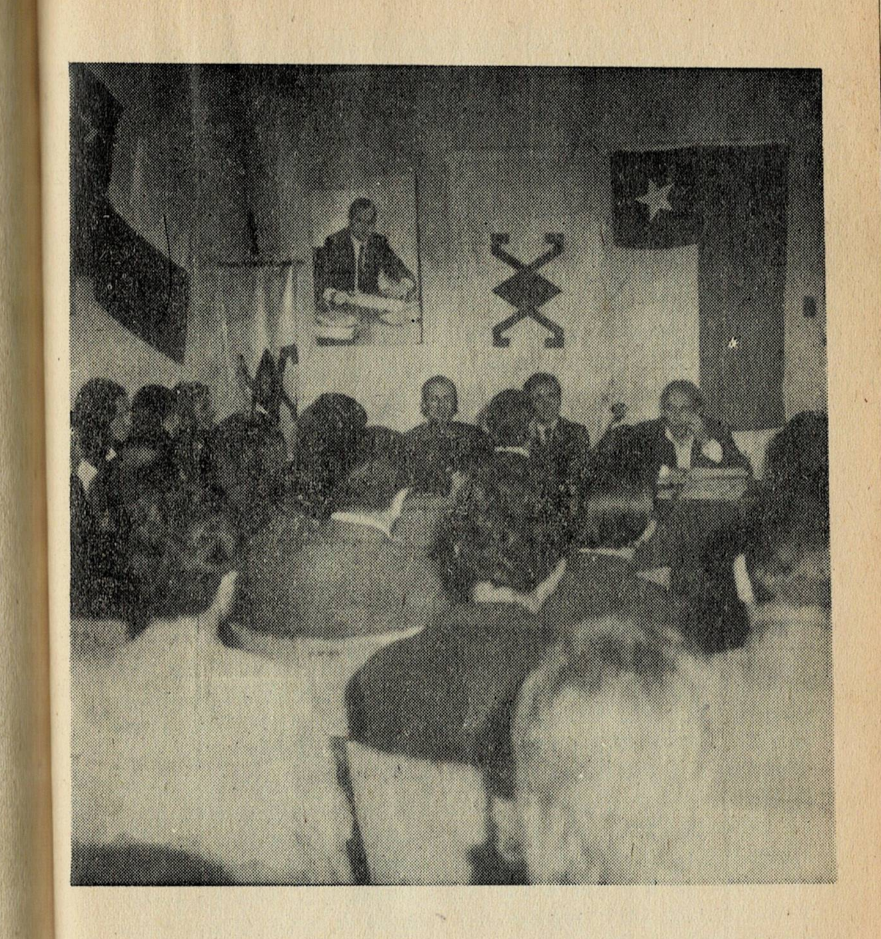
La organización del Frente está supeditada a vuestro propio esfuerzo. Si ustedes no se esfuerzan, no pidan de la Jefatura Nacional un esfuerzo. Porque ustedes son los que tienen que encauzar en cada provincia a sus militantes y simpatizantes. El movimiento tiene como base la presencia en las calles para hacer ver a la gente que estamos en todas partes; organización interna y salida a las poblaciones, venta de revistas que es nuestra propia idea, y la incorporación día a día de verdaderos activistas en las universidades, en los colegios, en las poblaciones, en los sindicatos. Nuestra labor, por lo tanto, es muy ambiciosa pero si no somos capaces de llevarla adelante y levantar este movimiento maña-

ña a lo mejor vamos a tener que esconder la cara, porque hoy no sólo nos une una idea, nos une también la muerte. Tenemos compatriotas que han muerto, que han entregado su vida por la idea. Esa responsabilidad, esas dos vidas que se han perdido por la idea nacionalista tiene que tocarnos muy adentro. La responsabilidad de hoy no es la misma que la de ayer. Hoy, el pueblo, Chile entero, sin conocernos nos está entregando la responsabilidad del futuro político de la nación. Y compatriotas nuestros que han entregado su vida nos están diciendo: "Yo entregué mi sangre para que ella floreciera, para que ustedes la hicieran florecer". Y si no somos capaces de hacerlo, mañana vamos a tener que esconder la cara ante nuestros hijos.

NOTA.— La exposición del compatriota Schaeffer corresponde también a la versión magnetofónica de su intervención.

VOTO POLITICO

(Sesión de clausura día 1.o de abril de 1973)



VISTA DE LA PRIMERA JUNTA NACIONAL DE DIRIGENTES

VOTO POLITICO

El primer encuentro nacional de dirigentes del Frente Nacionalista Patria y Libertad, celebrado en Santiago los días 31 de marzo y 1º de abril de 1973, aprobó el siguiente voto político en relación a la situación actual del país:

1.— A partir del 4 de abril de 1971 Chile vivió un "empate social" que daba a los partidos de oposición y a los sectores oficialistas un porcentaje equivalente en el respaldo popular. Este hecho se prolongó hasta el 4 de marzo pasado cuando en un proceso electoral relativamente limpio, los partidos y movimientos de oposición superaron claramente a la Unidad Popular, conquistando —en todo caso— más del 50 por ciento de los votos populares. En consecuencia, en Chile predominan los que no desean seguir la experiencia a que nos arrastra el Gobierno marxista de Salvador Allende.

2.— Sin embargo de lo anterior, subsiste en nuestro país un "empate político institucional", cuyo origen se remonta al 24 de octubre de 1970, cuando el Congreso Pleno, en el cual los sectores democráticos eran mayoría, entregó el ejercicio del Poder Ejecutivo a un marxista-leninista que contaba apenas con el 36 por ciento de los votos válidamente emitidos. Por virtud de este "empate político institucional", el país sufre y seguirá sufriendo un continuo enfrentamiento entre dos poderes del Estado —Ejecutivo y Legislativo— lo que contribuirá considerablemente a aumentar las tensiones políticas y sociales que subyacen en nuestra sociedad. Es oportuno advertir que la experiencia denominada "vía chilena al socialismo" resulta de hecho cancelada, ya que el Gobierno marxista no podrá implementar su revolución por medio de los instrumentos constitucionales y lega-

les indispensables; pero, paralelamente, tampoco podrán los sectores democráticos neutralizar la política marxista al no contar con las mayorías constitucionales para destituir al Presidente de la República, el que se mantendrá en la línea de forzar la máquina administrativa del Estado y eludir el espíritu de la legislación democrática —por medio de los tristemente célebres "resquicios legales"— incompatible con sus anhelos dictatoriales.

3.— Así las cosas, el país se encuentra en un "punto muerto" del cual no podrá salir de mantenerse el esquema tradicional. Esta es la peor de las situaciones imaginables, pues ella sólo servirá para exacerbar las tensiones sociales y arrastrar al país a una crisis profunda, al margen de todo control posible de la autoridad. Conviene representar a este respecto, que mientras se mantenga este esquema el país no podrá progresar y resolver sus principales y más agobiantes problemas, por cuanto los países no avanzan mientras las reglas y lineamientos generales de la economía y la política permanecen en la indefinición. Por consiguiente, es de la más absoluta conveniencia acelerar la definición para que ella se produzca en el más breve plazo posible.

4.— El denominado "empate político institucional" a que nos ha arrastrado la conducta electoral de nuestro pueblo y el sistema político imperante, no podrá resolverse por los cauces tradicionales. Tampoco el marxismo está interesado en romperlo, pues en este momento confluyen varios factores en su favor: a) el movimiento marxista internacional que controla el Gobierno de la República no está dispuesto a someter la legitimidad de su representación al veredicto popular, mientras no cuente con los elementos de presión y con el poder económico que le garantice volcar en su favor a los sectores más indecisos y oportunistas; b) la mantención de este empate, que si bien no permite llevar al país al socialismo de manera inmediata y pacíficamente, sí que le permite seguir ganando terreno por medio del manejo abusivo de la estructura administrativa del Estado; c) mientras se mantenga un poder militar en nuestras Fuerzas Armadas y predomine en ellas un elevado sentido profesional, el movimiento marxista internacional no arriesgará un enfrentamiento que sabe le será adverso, al menos en este instante; d) es un hecho indesmentible que se ha iniciado una campaña sostenida contra la Iglesia Católica y los medios de comunicación pluralista; que también se intenta menoscabar el prestigio de los Tribunales de Justicia y de la Contraloría General de la República que no acepta la tutoría marxista y que muchos sectores, concertadamente, intentan infiltrar a las Fuerzas Armadas para neutralizar toda resistencia efectiva contra el avance del extremismo. Estos propósitos sólo pueden ser conseguidos, en esta última fase de la revolución democrática, siempre y cuando el Gobierno y, por consiguiente, el aparato represivo esté en manos de los partidos marxistas, como sucede hasta hoy. Es incuestionable que nada puede hacer la mayoría parlamentaria en este orden de cosas, salvo ejercer algunas prerrogativas que en ningún caso significan romper el empate antes analizado.

5.— En esta coyuntura el nacionalismo surge como la única alternativa que se mantiene vigente, toda vez que, de subsistir por más tiempo el empate político institucional, seremos irremediablemente controlados por el marxismo internacional, al liquidar toda forma de resistencia mediante el uso de sus facultades administrativas, del aparato represivo, de la organización de las masas que le son afines y del empleo canallesco de los medios de comunicación social que cada día pasan de manera más abundante a manos de los partidos de Gobierno. No se puede menos que destacar el hecho de que se conciten, en esta hora dramática, todos los elementos que originalmente previó el movimiento para antes del colapso de esta administración. Por lo tanto, sólo cumple aprovecharlos para dar a Chile una salida nacionalista a esta crisis.

6.— No es difícil constatar que reina en el país la más absoluta incertidumbre, pues existe conciencia de que se han agotado las posibles soluciones político-tradicionales, lo cual ha llevado a vastos sectores de nuestra población a la desesperación y el derrotismo. No debe confundirse una salida no tradicional, con una salida violenta, aún cuando es dable prever una posible reacción de ese orden de parte de los sectores más recalcitrantes del marxismo, especialmente de los agentes internacionales que operan al amparo y bajo la protección de este Gobierno.

7.— Chile se halla al borde mismo de la dictadura marxista. Esta afirmación se desprende al analizar el estado de la economía, la situación social y los conflictos políticos que empiezan a evidenciarse. Toda la política económica de esta administración ha tenido por objeto conquistar el poder pleno, colocando al servicio de esta aspiración totalitaria los instrumentos del Estado que se han multiplicado desde el ascenso de la Unidad Popular al Gobierno. Es un error pensar que sólo estamos en presencia de gobernantes ineptos e incapaces. Ese sería un diagnóstico equivocado. Nuestros actuales gobernantes tratan de destruir el andamiaje del sistema institucional y ante esta premisa se deja de lado toda otra consideración que se presenta como subalterna. En la base de nuestra sociedad se agita un profundo conflicto social que obede al estímulo permanente y criminal de la lucha de clases, que incentiva los odios y las pasiones y que terminará por servir exclusivamente los intereses del marxismo internacional. Finalmente, los problemas políticos que se presentan o insinúan, servirán también la contienda social, estimulada por el oficialismo sin consideración alguna por el precio que deberá pagar el país por ello. Queda demostrado, por lo dicho, que resulta ingenuo y superficial describir nuestra realidad dando esperanzas falsas a los que sólo creen en los partidos tradicionales o en el sistema político liberal, porque la verdad es que, a pesar de ellos, nos

hallamos al borde de una dictadura cuyas primeras manifestaciones son del todo evidentes.

8.— De esta crisis han surgido tres factores capaces, en conjunto, de modelar una nueva alternativa frente al marxismo tiránico y al tradicionalismo político, históricamente agotado. Nos referimos al *gremialismo* que expresa la voluntad de los hombres y mujeres de trabajo que no siguen la dirección delimitada de los partidos políticos y que luchan por sus legítimos derechos, que se confunden con los intereses de Chile; las *Fuerzas Armadas* que recogen una fecunda tradición histórica y cuyo poder militar y ascendencia moral es cada día más importante; y el *nacionalismo,* como única ideología integradora que radica su fuerza y su importancia en los valores permanentes de nuestra Patria. *Estos tres factores están llamados a transformarse en alternativa de poder, siempre que seamos capaces de proyectar su visión por sobre la crisis a que nos ha conducido el marxismo.* El poder del gremialismo en la base social; el poder de las Fuerzas Armadas para controlar el violentismo y la insurrección, así como para imponer sus concepciones fundamentales en lo referente al orden, el principio de autoridad y el respeto a las jerarquías; y el poder ideológico del nacionalismo para plantear un nuevo orden en el que impere la justicia social y marchemos hacia un destino común, son las únicas fuerzas capaces de crear en Chile una salida no tradicional y que pueda romper el empate político institucional. De otro modo caeremos irremediablemente en el esquema totalitario, gracias al uso abusivo del poder de parte de los que detentan el Gobierno.

9.— Es, por consiguiente, imperiosamente necesario implementar esta alternativa de poder —que emerge como la única capaz de oponerse al conglomerado marxista— dejando de lado los escrúpulos y la cobardía que nacen de una campaña hábilmente planteada por el oficialismo a través de

sus medios de comunicación social. De lo contrario, se cerrará para Chile la última puerta que aún queda abierta en el camino descontrolado hacia la dictadura.

10.— Para la consecución de lo anterior es necesaria la acción decidida en tres planos diferentes: a) el exaltar el rol cívico y militar de los institutos armados que siguen siendo la única salvaguardia de los derechos democráticos fundamentales; b) fortalecer el movimiento gremial, ordenando a nuestra militancia su incorporación a él, no para transformarlo en instrumento de nuestra lucha, sino por el hecho de ser el cauce más legítimo de expresión ciudadana y presionar en su seno para que se adopte una definición clara en el orden institucional, dejando de servir los intereses esporádicos de los partidos políticos, y c) divulgar el pensamiento y la ideología nacionalistas, así como perfeccionarlo y extender nuestra organización para hacerla cada día más eficiente. De esta manera deberá transformarse el nacionalismo en el factor de cohesión dentro de la nueva alternativa política que ha surgido por sí misma, casi si espontáneamente, de la crisis que hemos analizado.

11.— Denunciamos a este Gobierno como agente de la revolución marxista, al margen de toda consideración patriótica y llamamos a los nacionalistas a resistir sus decisiones cuando ellas no estén avaladas por la legalidad vigente. El nacionalismo será implacable para desnudar la intención de este Gobierno frente a cualquier problema, sean cuales fueren las consecuencias que puedan sobrevenir, porque en esta hora resulta primordial descubrir y divulgar la verdad.

12.— Llamamos a permanecer atentos y vigilantes ante la posibilidad de que los partidos políticos tradicionales, conscientes de hallarse desplazados como alternativa histórica, puedan estimular un falso sentimiento nacionalista, con

la intención de restablecer, luego de superada formalmente la crisis, el sistema democrático liberal en todo su imperio. Es necesario hacer presente que para neutralizar una alternativa auténticamente nacionalista es dable concebir esta posibilidad. No debe olvidarse que los partidos tradicionales luchan por hacer revivir el sistema democrático liberal y devolver a los partidos la plenitud del poder.

13.— Debemos contraponer a la ideología marxista, que se presenta falsamente como redentora de los pobres y los humildes, la ideología nacionalista que funda su pensamiento en la integración social de nuestro pueblo sobre la base de conquistar la justicia social, el desarrollo económico y derrotar la miseria. Para el nacionalismo Chile está primero en la búsqueda de estos objetivos básicos, para el marxismo están por encima de estos intereses, los intereses del internacionalismo proletario, manejado políticamente por el movimiento comunista dirigido desde Moscú.

14.— Declaramos que el movimiento nacionalista no tiene relación alguna con partidos políticos tradicionales, ni con grupos o factorías manejados directa o indirectamente por ellos. Apoyaremos sin vacilación alguna a todos los chilenos y todas las organizaciones que luchen contra el comunismo, pero sin que puedan confundir nuestra posición con la de aquellos. Especial énfasis pondremos en destacar que entre las posiciones tradicionalmente conocidas como de derecha y el nacionalismo, no puede existir y de hecho no existe, relación o enlace alguno.

15.— Debemos corregir la imagen que se ha creado de Patria y Libertad, por no corresponder ella a la verdad, sino a los intereses que sustenta el marxismo internacional en su lucha en Chile. El nacionalismo debe presentarse *como es,* vale decir como un movimiento auténticamente renovador que, junto con combatir al marxismo tiránico, luchará hasta

derrotar la miseria, el subdesarrollo económico y la injusticia social. Pensamos los nacionalistas que sólo extirpando estos pulmones, dejará de respirar el comunismo, pues mientras ellos permanezcan intactos quedará abonado el camino de los que prefieren la tiranía a la libertad, la lucha de clases a la integración social, el odio a la concordia y la unidad.

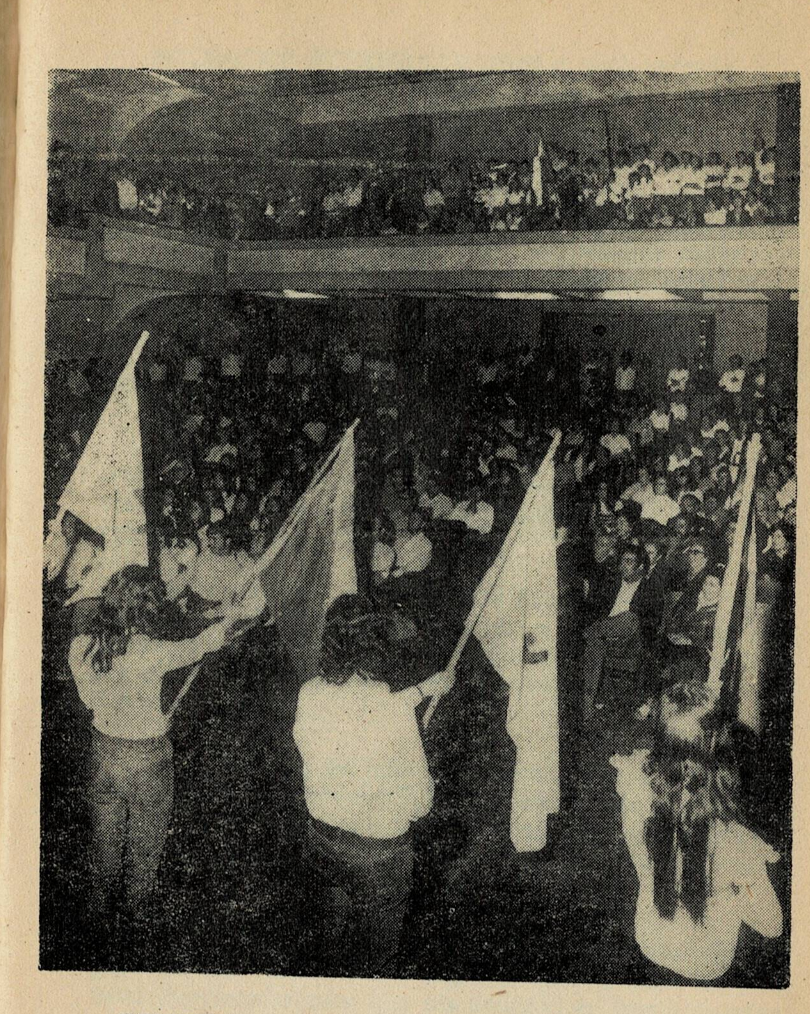
16.— Deseamos llamar la atención a nuestro pueblo en general sobre dos hechos que revelan, ya de manera irrebatible, las tendencias y las intenciones totalitarias del actual Gobierno: a) el rompimiento de la línea tradicional de nuestra Cancillería en lo que dice relación con la intangibilidad de los tratados internacionales, y b) el establecimiento de una escuela nacional unificada, cuyo verdadero objetivo consiste en introducir la concientización marxista en todos los grados de la educación. Lo primero ha renovado la demanda de los países limítrofes para intentar apoderarse en el futuro de parte de nuestro territorio, hecho sin precedente y que se ha consumado a pretexto de mantener una línea revolucionaria que dé satisfacción al movimiento comunista internacional, empeñado en promover una campaña antimperialista. Lo segundo constituye la peor amenaza contra la estabilidad y seguridad del hogar y el derecho de los padres a educar a sus hijos, al pretender introducir oficialmente el ideologismo político en los educandos de toda edad, así como incorporarlos a la lucha política a través de los métodos pedagógicos. Reiteramos que estos hechos revelan, una vez más y con mayor nitidez, que nos encontramos al borde de la dictadura comunista, pues, de prosperar estas políticas, nos veremos a corto plazo en la necesidad de demandar asistencia militar de la U.R.R.S. y habremos perdido por la concientización criminal de nuestros hijos toda posibilidad de restablecer en Chile la libertad y el pluralismo democrático.

17.— Finalmente, Patria y Libertad, como movimiento nacionalista, se declara antimperialista en el sentido más

preciso y pleno de la palabra. No se trata de luchar contra un imperialismo para ser arrastrados por la fuerza a la subordinación de otro imperialismo, como lo aspira el marxismo internacional que sólo considera el imperialismo norteamericano. Se trata de dar a nuestro pueblo una verdadera independencia política y económica y contra ella resulta más amenazante en esta hora el imperialismo soviético que cualquier otro. Mientras el poder americano trata de dominarnos económicamente, para luego influir en lo político —como ha sucedido en muchas naciones occidentales— el poder soviético trata de dominarnos políticamente, para luego influir en lo económico. Del primer imperialismo podemos liberarnos sobre la base del trabajo, la legislación nacional y el esfuerzo interno; del segundo sólo por medio de la guerra civil y el enfrentamiento fraticida.

18.— Llamamos a todos los chilenos no contaminados ni comprometidos con el partidismo liberal, a sumarse a esta lucha para construir en nuestra patria un Estado Nacionalista que reemplace el Estado Liberal anacrónico por el paso del tiempo, y que evite la implantación de una dictadura que sería manejada y dirigida desde otra potencia imperialista.

ACUERDOS ADMINISTRATIVOS Y TACTICAS PROSELITISTAS



CONCENTRACION DEL NACIONALISMO EN SANTIAGO

ACUERDOS ADMINISTRATIVOS RELATIVOS A LA APLICACION DEL REGLAMENTO INTERNO

La Primera Junta Nacional de Dirigentes, celebrada para conmemorar el segundo aniversario de la fundación del Frente Nacionalista Patria y Libertad, resolvió recomendar la urgente adopción de medidas en relación a las siguientes materias:

a) Celebración del Consejo Nacional de Dirigentes, estatuido en el artículo 12 del Reglamento Interno;

b) Designación inmediata del Secretario General Territorial, a fin de regularizar los contactos con las jefaturas provinciales y dar uniformidad a la organización y la dirección política del movimiento;

c) Recomendar que todos los Frentes Provinciales den estricto cumplimiento a lo previsto en el artículo 22, letra c) del Reglamento Interno, en orden a designar dos militantes que sirvan la función de enlace con la Secretaría General del movimiento;

d) Solicitar a la Jefatura Nacional que se realice un plan de giras a través de Chile, a objeto de que las bases del país tomen contacto con los dirigentes nacionales y puedan a través de ellos resolver los problemas que se han creado por falta de contacto directo; y

e) Recomendar la difusión inmediata y masiva del Reglamento Interno, haciendo llegar su texto a todas las Jefaturas Provinciales para que sea aplicado en forma rigurosa, conforme lo ordena el artículo transitorio del mismo Reglamento Interno.

TACTICAS PROSELITISTAS

Para acelerar el crecimiento y desarrollo del movimiento se dispuso recomendar a los organismos directivos la adopción de las siguientes resoluciones concretas:

a) Volcar los cuadros permanentes del movimiento hacia la captación de las organizaciones sociales de base para ejercer, a través de ellas, una tarea de proselitismo y difusión ideológica. Al respecto es conveniente establecer como obligación de todo nacionalista participar en las diversas organizaciones sociales, especialmente aquellas por medio de las cuales pueda el marxismo internacional instrumentalizar su lucha totalitaria;

b) Mantener y estimular los contactos con el movimiento gremial, a todo nivel, tanto de base como dirigentes, haciendo conciencia en sus filas sobre la implicancia que significa ser nacionalista y gremialista;

c) Estimular preferentemente el trabajo de activismo en poblaciones marginales y suburbanas, en el entendido que en dichos sectores se hallará la mejor militancia nacionalista. Sobre este particular, las experiencias ya vividas demuestran que el nacionalismo emerge con mayor facilidad y sinceridad entre los más modestos de nuestros compatriotas;

d) Aprovechar de manera óptima los programas, publicaciones y acceso esporádico a los medios de comunicación social, especialmente con el objeto de desvirtuar la falsa imagen que se ha creado del movimiento y hacer llegar el mensaje ideológico nacionalista a todos los sectores nacionales;

e) Tratar, en lo posible, de llegar a los compatriotas más modestos, llevando no sólo el mensaje nacionalista, sino una voluntad real de resolver sus problemas más apremiantes, sin carácter paternalista, pero sí con espíritu de solidaridad social y hermandad patriótica;

f) Participar en todas las acciones concretas en que la comunidad busque un objetivo general. Ejemplariza este acuerdo el comportamiento del nacionalismo en la lucha que la ciudad de Los Angeles dio por que se reabriera la Radio Sociedad Nacional de Agricultura, arbitrariamente clausurada por el Gobierno marxista de Chile;

g) Hacer uso de todos los medios indirectos para ir ganando influencia en la vida política nacional e ir infiltrando las organizaciones para que éstas respondan a las líneas fijadas por el nacionalismo tanto en sus aspectos estratégicos como ideológicos;

h) Estimular la difusión de la revista "Patria y Libertad" y hacer obligatoria su lectura a todos los militantes y simpatizantes del Frente;

i) Recomendar a todos los Frentes Provinciales que den especial trascendencia a la inauguración de sedes, a fin de facilitar la formación de los núcleos y darles el aspecto público que el movimiento debe conservar permanentemente;

j) Solicitar a la Jefatura Nacional que determine una división territorial del país, compuesta por varias provincias de acuerdo a las características geográficas de nuestro territorio, con el propósito de intensificar la labor interprovincial y darle a la organización una estructura orgánica todavía más descentralizada;

k) Recomendar la pronta instauración de cursos de adoctrinamiento, tanto a nivel de dirigentes, como de activis-

tas y militantes. Se deja a este respecto constancia de que constituye un error establecer un núcleo antes de profundizar aspectos ideológicos y que sobre esta base se podrá en el futuro crear una estructura sólida y eficiente; y

l) Organizar la recaudación de fondos más efectiva posible para paliar el déficit que mantiene el movimiento y acrecentar las tareas de publicidad y extensión.

PRIMER CONSEJO NACIONAL DE DIRIGENTES

La Jefatura Nacional del Movimiento resolvió convocar al Primer Consejo Nacional de Dirigentes para el día 18 de mayo de 1973 en la ciudad de Temuco, sirviendo el presente trabajo de síntesis como documento de convocatoria. El Consejo se extenderá entre la fecha indicada y el 20 de mayo inclusive.

INDICE

EDICION NUMERADA

DE 1.000 EJEMPLARES

Nº


Frente Nacionalista Patria y Libertad